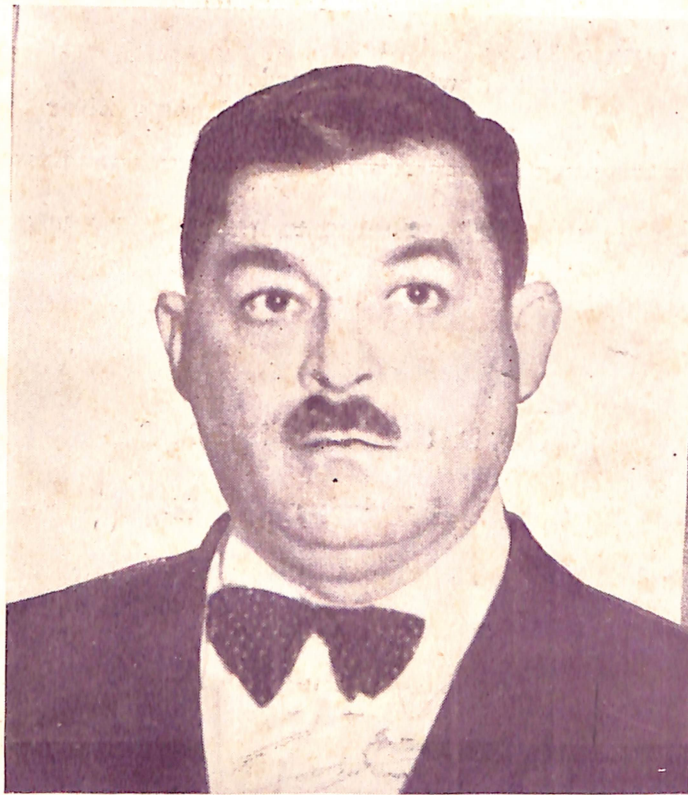


# REVISTA DE LA ASOCIACION DE MAESTROS



DON GERARDO SELLES SOLA

*"Unidos nos salvamos; desunidos perecemos."*

VOLUMEN V

NUM. 2

MARZO DE 1946

MIGUEL A RODZ.  
NOV 1945



ASOCIACION DE MAESTROS DE PUERTO RICO  
JUNTA DE DIRECTORES 1946

*Funcionarios Ejecutivos*

Presidente.....Luis Muñiz Souffront  
Vicepresidente.....Virgilio Brunet  
Secretario-Contador.....Ernesto Valderas  
Tesorero.....Joaquín Funtané

*Departamentos*

Universitario.....	Ramón Mellado
Superintendencia y Administración.....	Francisco Canales
Directores de Esc. Elementales.....	Marcelino Flores Rodríguez
Directores de Esc. Secundarias.....	David Cruz
Maestros Acad. de Esc. Superior.....	Carlos Maestre Serbiá
Maestros Acad. de Esc. Intermedias.....	Adolfo Hani Carrillo.
	Francisco Ramos
Maestros Acad. de Esc. Elemen. Urbana.....	Carmen Rita Marín,
	Anibal García
	Narciso Costa Valdivieso
Maest. Acad. de Esc. Elem. Rural.....	Librada Rodríguez
	Rafael Arroyo Ríos
	Manuel López de Victoria
Maestros Vocacionales.....	José Arroyo Torres
Maestros Artes Industriales.....	Luis Lorenzi
Maestros Trabajo Manual.....	Deogracia Morales de López
Maestros Visitantes.....	Rosa Celeste Marín

*Directores*

*Directores por Acumulación*

Carmen Gómez Tejera  
Lewis C. Richardson  
José Joaquín Rivera

CUADRO DE HONOR



Juntas Locales que han cubierto su cuota para contribuir a la  
construcción de la Clínica de la Asociación de  
Maestros de Puerto Rico

<b>HUMACAO</b>	116 socios	Cantidad enviada	\$580.00
<b>COMERIO</b>	90 socios	Cantidad enviada	\$450.00
<b>PATILLAS</b>	38 socios	Cantida enviada	\$200.00
<b>MANATI</b>	125 socios	Cantidad enviada	\$625.00

Revista de la Asociación de Maestros

Organo Oficial de la Asociación de Maestros de Puerto Rico

APARTADO DE CORREOS 1166, SAN JUAN, P. R.

OFICINAS - PARADA 33 - HATO REY, P. R.

VOLUMEN V - MARZO DE 1946 - NUMERO 2

*-: Sumario :-*

<b>EDITORIAL</b>	
Gerardo Sellés Solá — por Luis Muñiz Souffront.....	31
<b>RESOLUCION DE LA JUNTA DE DIRECTORES DE LA ASOCIACION DE MAESTROS DE PUERTO RICO ANTE LA MUERTE DE DON GERARDO</b>	32
<b>ENSAYOS POSTUMOS DE DON GERARDO SELLES SOLA</b>	
La Misión de Nuestra Universidad.....	36
Función Social de la Escuela Pública.....	37
El Ultimo Rincón.....	38
A Santiago Negroni.....	40
Por diversos caminos.....	41
La Experiencia como Guía del Pensamiento.....	42
Carta a los Maestros.....	43
En la muerte de don Manuel Fernández Juncos.....	43
Fines de la Escuela Rural.....	44
Exhortación a la Juventud.....	45
Opinión sobre el Ensayo de Ramiro de Maeztu acerca del Quijote.....	46
Una Interpolación al Último Capítulo del Lazarillo de Tormes.....	46
La Primera Escuela Normal.....	47
Un Caso de Disciplina.....	48
<b>OTROS TRABAJOS DE DON GERARDO</b>	
Su discurso a la Asamblea Extraordinaria del 24 de junio de 1922 en la ciudad de Río Piedras.....	47
<b>COMENTARIOS SOBRE LA PERSONA Y OBRAS DE DON GERARDO SELLES SOLA</b>	
Algunos datos sobre la vida de don Gerardo Sellés Solá—por José Joaquín Rivera.....	33
D. Gerardo Sellés Solá—por Ramón S. Torres.....	48
A don Gerardo Sellés Solá—por el Dr. Pedro Angel Cebollero.....	49
A don Gerardo—por Virgilio Brunet.....	49
Ayer se fué el Maestro—por Cesáreo Rosa López.....	50
In Memoriam—por Juan Blanco Cestari.....	50
Eramos 17—por Inés Encarnación.....	51
La Memorable Asamblea de Caguas—por José Joaquín Rivera.....	52
Gerardo Sellés Solá—por Gustavo Zeno Sama.....	53
Así fué Don Gerardo—por José Joaquín Rivera.....	54
En la Muerte de don Gerardo—por F. Rodríguez López.....	58
De Profundis—por Adolfo Jiménez Hernández.....	59
Don Gerardo Sellés Solá—por Eloy Cintrón Medina.....	59

Entered as second class matter, September 14, 1942, at the post office at San Juan, P. R. under the act of August 24, 1912.

Director:  
LUIS MUNIZ SOUFFRONT

Director Asociado:  
PEDRO A. CEBOLLERO

Se publican ocho números en el año, correspondientes a los meses de febrero, marzo, abril, mayo, agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre.

Precio: \$1.50 anual.

JOSE JOAQUIN RIVERA  
Subdirector y Administrador

JOAQUIN FUNTANE  
Subadministrador



# THE UNIVERSITY SOCIETY, INC.

EDUCATIONAL PUBLISHERS

APARTADO 1067

SALVADOR BRAU 58

TELEFONO 2-1399

SAN JUAN, PUERTO RICO

A LOS SUPERVISORES, SUPERINTENDENTES DE ESCUELA, SUPERINTENDENTES AUXILIARES, PRINCIPALES Y MAESTROS INTERESADOS EN PROGRESAR PROFESIONALMENTE

Tenemos la colección "BIBLIOTECA CLASICOS Y MODERNOS DE EDUCACION", obra en 6 volúmenes que no debe faltar en ninguna biblioteca de carácter profesional. El problema más difícil para el educador de habla hispana consiste en conseguir obras modernas bien traducidas en español de los mejores educadores americanos. La Unión Tipográfica Editorial de Hispanoamérica, de Méjico, ha traducido y ha impreso estas últimas obras educativas y gracias a ellos podemos ofrecércelas al magisterio puertorriqueño al precio razonable de \$6.00 por cada volumen o \$30.00 por la colección completa.

LA COLECCION CONSTA DE LOS SIGUIENTES VOLUMENES:

1. CONCEPTOS MODERNOS SOBRE LA EDUCACION, por el Profesor W. A. Saucier, Profesor de Educación del West Virginia Wesleyan College. Traducida al español por el Dr. Ricardo O. Alduvin. Volumen de 498 páginas.
2. EVOLUCION DE LA TEORIA EDUCATIVA, por el Dr. John Adams, Profesor de Educación de la Universidad de Londres. Traducida al español por el Dr. Ricardo D. Alduvin. Volumen de 374 páginas.
3. LAS GRANDES TENDENCIAS DE LA PEDAGOGIA CONTEMPORANEA, por Albert Millot, Encargado del Curso de Pedagogía en la Sorbona de París. Traducido al español por Clara Campoamor Abogado, Profesora de las Escuelas Nacionales de Adultas, de Madrid. Volumen de 132 páginas.
4. PSICOLOGIA DE LA ADOLESCENCIA, por Aníbal Ponce, Ex Catedrático de la Universidad Nacional de México y de la Escuela Nacional de Maestros. Prólogo de Raúl Cordero Amador, Catedrático de la Universidad Nacional de México y de la Escuela Nacional de Maestros. Volumen de 196 páginas.
5. PSICOLOGIA DE LAS MATERIAS DE ENSEÑANZA PRIMARIA, por H. B. Reed, Profesor de Psicología del Fort Hays Kansas College. Versión española del Profesor Manuel Gallardo, Catedrático de la Escuela Nacional de Maestros de México. Volumen de 607 páginas.
6. TEORIAS EDUCATIVAS MODERNAS, por Boyd H. Bode, Profesor de Educación de la Universidad de Ohio. Traducida por Manuel Gallardo, Catedrático de la Escuela Nacional de Maestros. Revisado por Roberto Brenes Mesen, Catedrático de la Northwestern University, y Raúl Cordero Amador, Catedrático de la Universidad Nacional de México.

## Gerardo Sellés Solá

La Revista de la Asociación se une al duelo de la familia Sellés y de los maestros de Puerto Rico por la desaparición del que fué nuestro compañero expresidente, don Gerardo Sellés Solá.

Celebrábamos la última sesión de la Asamblea Anual en la tarde del 28 de diciembre de 1945. Nos acompañaba don Gerardo, ocupando sitio de honor en la mesa, bien ganado por servicios distinguidos en la presidencia y en las filas de la Asociación. Muy lejos estábamos en aquella ocasión de pensar que esa fuera su postrer visita y su última gestión en la casa de los maestros. No hubiéramos creído que se aproximaba el fin de su fecunda existencia. Tal era, sin embargo, la realidad. La Voluntad divina que es superior a la voluntad humana dispuso que apenas transcurridas dos semanas desde la fecha de la Asamblea, cayera el compañero querido y admirado, para romper las cadenas terrenales. El día 3 de enero de 1946 voló su espíritu en pos de las bienandanzas que en el más allá de la muerte esperan a los que como él viven en la tierra haciendo el bien, pensando alto y sirviendo mucho.

Acatamos los designos de Dios, conscientes de que las limitaciones de nuestra condición humana no nos permiten comprenderlos en toda su significación, pero no podemos reprimir nuestro dolor cuando cae un ser querido o un hombre grande que se ha dado por entero al servicio de los demás hombres para los cuales tuvo siempre sentimientos fraternales. Tal es la situación de los maestros y de la Asociación ante la muerte de don Gerardo Sellés Solá, por lo que no podemos ni debemos ahogar la pena que su desaparición ha traído a nuestros corazones.

El magisterio perdió con su partida un líder auténtico. Y la Asociación de Maestros, una columna cuya solidez se puso de relieve en mil ocasiones, y un timonel experto como lo demostró durante once años que fué presidente, listo siempre cuando dejó la presidencia a empuñar el timón en los momentos de peligro. Su vida entera fué de la escuela, de los niños, de los maestros. Su obra dejó huellas profundas en la Asociación y en el alma de cuantos tuvimos el privilegio de sentir su influencia de maestro, de compañero y de ciudadano, tres facetas de su existencia en las cuales fué modelo de grandeza.

Los maestros de Puerto Rico, los puertorriqueños todos, tenemos el patriótico deber de honrar el nombre de Gerardo Sellés Solá. La Revista de la Asociación le dedica esta edición en homenaje póstumo de cariño fraternal y sincero reconocimiento a su fecunda labor en pro de la educación y de la Asociación de Maestros de Puerto Rico.



## Resolución de la Junta de Directores de Asociación de Maestros de Puerto Rico ante la muerte de su Ex-Presidente Don Gerardo Sellés Solá

POR CUANTO: El día 2 de enero del corriente año tuvimos la desgracia de perder a don Gerardo Sellés Solá, una de las figuras más prominentes en el campo de la educación;

POR CUANTO: fué don Gerardo Sellés Solá mentor de muchas generaciones habiendo ocupado el cargo de maestro de instrucción pública, superintendente auxiliar de escuelas, superintendente de escuelas públicas, supervisor general del Departamento de Educación y profesor de la Universidad de Puerto Rico;

POR CUANTO: ocupó Don Gerardo Sellés Solá el cargo de presidente de la Asociación de Maestros de Puerto Rico desde el año 1920 al año 1931, habiéndose distinguido como uno de los presidentes que laboraron en la forma más tesonera por el engrandecimiento de nuestra institución;

POR CUANTO: el magisterio debe a las gestiones de Don Gerardo Sellés Solá entre otras conquistas, un fondo de seguro estable en la Asociación, la Ley de Pensiones de 1928, y más que to ello; la profesionalización del magisterio, la destacada personalidad de la clase ante la opinión pública y su independencia de toda influencia extraña a la profesión;

POR CUANTO: fué Don Gerardo Sellés Solá un consejero valioso de nuestra institución que estuvo siempre dispuesto a servir los intereses de la causa educativa en la forma más desinteresada y decidida;

POR TANTO: Resuélvase por la Junta de Directores de la Asociación de Maestros de Puerto Rico:

Sección 1ra.—Expresar públicamente su profundo sentimiento por la desaparición de nuestro expresidente;

Sección 2da.—Hacer constar en acta el duelo de nuestra institución por la muerte de su fenecido expresidente;

Sección 3ra.—Dedicar el número de la revista de marzo a la memoria de Don Gerardo tratando de hacer resaltar en ella sus indiscutibles méritos para que sirvan de estímulo a nuestra clase;

Sección 4ta.—Cooperar con el Colegio de Pedagogía de la Universidad de P. R. en su proyecto para dotar al Colegio de una biblioteca profesional en la oficina que él ocupaba, en memoria del distinguido pedagogo y hombre público;

Sección 5ta.—Que copia de esta resolución sea enviada a los familiares de Don Gerardo y circule en el próximo número de la revista de marzo.

En Río Piedras, P. R. a los tres días de febrero de mil novecientos cuarenta y seis.



PRIMERA CLASE GRADUADA DE LA ESCUELA NORMAL DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO—1902 EN DONDE SE GRADUO DON GERARDO.

1. María Benítez Flores; 2. Inés Encarnación; 3. María Luisa Infante; 4. Carmen Casellas Santana; 5. Mercedes Torres; 6. Celina Serbiá; 7. Guadalupe Calderón; 8. Gerardo Sellés Solá; 9. José Chandris; 10. Juanita Nin; 11. Manuellita Matienzo; 12. Pepita Garriga; 13. Carlota Matienzo; 14. Joaquina Martínez; 15. Julita Trilla; 16. Gustavo Zeno Gandía.

## Algunos datos sobre la vida de Don Gerardo Sellés Solá

Por JOSE JOAQUIN RIVERA

En el pueblo de San Lorenzo nació Gerardo Sellés Solá allá para el año de 1886. Fué descendiente de un tronco de recia estirpe puertorriqueña que se distinguió en las luchas cívicas del país durante el siglo pasado. Procedía él de una de las ramas fundadoras del pueblo de San Miguel de Hato Grande, hoy San Lorenzo. Su padre, Cándido Sellés López, murió siendo Gerardo ya jovencito y la familia quedó bajo su cargo y el de su madre, Doña Julia Solá de Sellés.

Cursó su instrucción primaria junto a sus hermanos y hermanas en su pueblo natal y así llegó hasta la Universidad de Puerto Rico en donde obtuvo el título de maestro normal entre los primeros graduados de la Universidad de P. R., en 1902. En el año de 1929 obtuvo el grado de Bachiller en Artes en la misma Universidad y en el 1931 se recibió de Maestro en Artes en dicho centro docente.

Contrajo nupcias con doña Juanita Jiménez, natural de Caguas, de cuyo matrimonio le sobrevivieron además de su viuda, sus hijas, Sras. Carmen Sellés de Vilá, Cándida Sellés de Vilá y su hija menor Lucy de 14 años. También sobrevive su señora madre, doña Julia Solá Vda. de Sellés, que reside en San Lorenzo. El hogar de don Gerardo en Sábana Llana, en donde se respiró siempre tranquilidad y amor, fué un modelo para la comunidad. A él iban los vecinos en busca de ayuda que siempre encontraban. Muchas veces le vimos reposando en su hamaca en aquel santuario sagrado. La mejor demostración de su arraigo en la comunidad la dieron los vecinos pobres del barrio, llorando la pérdida irreparable de Don Gerardo. De-

jó al morir una familia modelo como clara evidencia de lo que él fué en el seno del hogar.

En el año 1902 comenzó Don Gerardo a trabajar como maestro, profesión ésta a la que dedicó los 44 años restantes de su vida. Fué profesor rural, maestro graduado, principal auxiliar de escuelas, inspector auxiliar de escuelas, inspector de escuelas públicas, y superintendente general de instrucción pública.

Como mentor, Don Gerardo fué siempre un tipo de avanzada contrastando con el maestro de su época, obediente y sumiso por naturaleza, como resultado de la concentración de poderes educativos en manos de un Comisionado y de la actitud de la época. Don Gerardo, espíritu inquieto, mirando siempre hacia el porvenir, reaccionó contra esta actitud de los mentores que ejercieron su profesión durante los primeros años de nuestro siglo.

Infinidad de anécdotas podemos narrar sobre su vida que revelan su destacada personalidad como director en el campo de la educación. Los hombres se conocen a través de sus ejecutorias y estas pueden juzgarse por la estela de decisiones firmes e incorruptibles que constituyen su historia personal.

Como superintendente auxiliar de escuelas de San Juan y como superintendente de escuelas de Quebradillas, Isabela y Caguas, Don Gerardo sembró amor entre los maestros y la comunidad donde fué a dirigir la educación. Todos aquellos que convivieron con él durante esta época tienen de él toda clase de recuerdos gratos.

Don Gerardo llegó a su juventud en época de gran crisis para el magisterio cuando im-

peraba una centralización extrema de poder en manos del Departamento de Instrucción, personificada a través de su Comisionado, sus supervisores de escuelas y sus superintendentes locales. Contra esta tiranía supo reaccionar en ocasiones diversas.

Allá para el año de 1910 ocupaba el cargo de supervisor en el Departamento de Educación. La Asociación de Maestros se había reorganizado bajo nuevas bases y había que poner a trabajar la entidad con el nuevo Reglamento que ha perdurado con enmiendas desde su reorganización en el 1920 hasta el día de hoy. Una honda división ocurrió cuando se hizo esta reorganización. Dos candidatos de fuerza luchaban tesoneramente por lograr la presidencia de esta entidad cívica, puesto que para esa época tenía una remuneración de \$50 mensuales. Cuando se celebró la Asamblea del año 1920 se entabló una gran lucha que parecía que iba a dividir la institución. Los líderes del magisterio de entonces vieron en Don Gerardo el hombre que podía salvarla de ese peligro. Tenía él 34 años de edad y había demostrado ya en ocasiones diversas su gran entereza de carácter, su amplia visión del problema educativo de Puerto Rico y su amor decidido por la causa que la Asociación se proponía defender. Como candidato de reconciliación fué aceptado por ambos grupos para la presidencia de la institución, posición que ocupó por espacio de 11 años. Al cabo de ellos rehusó continuar desempeñándolo y lo renunció en el 1931 cuando le fué ofrecido por la Asamblea.

Sería difícil para cualquier persona enjuiciar la labor realizada por Don Gerardo en bene-



ficio del magisterio y de la instrucción pública de P. R. Fué bajo sus años presidenciales que se hizo la organización administrativa con la que cuenta actualmente la Asociación, sobre todo la reorganización de la Tesorería que ha permitido el brillante desenvolvimiento económico de esta institución.

Inició el Plan de Seguros para los maestros, sistema que reorganizó en forma decidida en la Asamblea de Cayey, creando un fondo de reserva para el seguro y dándole solvencia tal que el mismo ha funcionado eficazmente hasta el presente pagándose pólizas a los beneficiarios que se acercan a \$2,000. Fué el proponente del Plan de Auxilio, mediante el cual se han pagado cientos de miles de pesos a maestros en desgracia. Fué durante su administración que la junta local de Yabucoa consiguió divorciar el puesto de presidente de la Asociación de Maestros de cualquier otro cargo retribuido en el Departamento de Educación, a través de una resolución aprobada por la Asamblea en el año 1926. Esta resolución le daba solvencia económica al presidente de la Asociación y lo ponía en condiciones de poder actuar en forma más independiente.

En 1928 el Fondo de Pensiones se agotó y los maestros jubilados se quedaron sin recibir sus haberes mensuales. Fué entonces que Don Gerardo consiguió estructurar y aprobar la Ley de Pensiones de 1928 creando un fondo que si en la actualidad no es del todo solvente tiene en sus arcas cerca de un millón de dólares, después de haber cumplido con las obligaciones que le fija la ley. Fué Don Gerardo el que llevó a cabo la campaña entre las filas del magisterio para allegar fondos para la construcción del Templo del Maestro. Durante su presidencia la Asociación de Maestros aumen-

tó su cuota a \$10 anuales cuando ganábamos sueldos muy bajos. Esto permitió el que la Asociación pudiera embarcarse en los planes de índole económica de los que gozamos hoy.

Los logros de carácter material que tuvo la Asociación de Maestros durante la presidencia de Don Gerardo no pueden compararse en forma alguna con los triunfos morales adquiridos por nuestra clase, ni con el respeto y el prestigio que como grupo adquirió el magisterio ante la opinión pública del país. Los maestros tuvimos en Don Gerardo un gran líder y un defensor decidido de nuestra causa. Le cupo a él la distinción de haber independizado a los maestros de la tutela del Departamento de Instrucción.

Al año de ser presidente de la Asociación de Maestros de P. R. y siendo aún superintendente general de escuelas del Departamento de Instrucción se puso frente a sus jefes al oponerse a la reducción en sueldos que la Legislatura recomendó para el presupuesto escolar del año 1922 al 1923. En todo momento colocó primero los intereses del maestro y de la escuela pública antes que sus intereses personales. Cuando quisieron rebajarnos los sueldos se fué por toda la isla en una campaña de protesta. Interesó a las asociaciones de padres y a todas las entidades cívicas del país en favor de nuestra causa. Cuando sólo recibía \$50 como remuneración por ser presidente de la Asociación presentó la renuncia de su cargo como superintendente general en el Departamento de Educación, renuncia que no le fué aceptada entonces. Después de pulsar la opinión pública, Sellés citó al magisterio a una Asamblea extraordinaria que se celebró el 24 de junio de 1922. Se encontraban en el prosenio, el ilustre hombre público Don Antonio R. Barceló, presidente del Senado y el Hon. Co-

misionado de Educación, cuando Don Gerardo pronunció las siguientes palabras:

"Los maestros no pueden vivir con los sueldos que se han fijado para el año escolar de 1922 a 1923 y es por lo tanto que debemos acordar: Solicitar una vez más del gobierno de P. R. que asigne para los maestros en general los mismos sueldos anuales de que han disfrutado durante el presente año escolar, debiendo declarar también que no les es posible aceptar el contrato por los sueldos fijados en el presupuesto por el año de 1922 porque aceptarlos perjudicaría seriamente el bienestar y la felicidad de sus hogares y porque afectan una labor digna de mejor remuneración.

"Debemos declarar además que el no fijar una remuneración decorosa para el magisterio tendrá un efecto completamente destructor sobre nuestro sistema escolar. El magisterio debe conceder amplios poderes a la Junta de Directores de la Asociación de Maestros de P. R. para practicar las gestiones y adoptar las resoluciones que fueran pertinentes en relación con este asunto."

Las palabras de don Gerardo fueron unánimemente aprobadas por la Asamblea de junio de 1922. Don Gerardo y la Asociación se ponían con ellas frente al Gobernador y frente al Comisionado que actuaba de acuerdo con la entidad política en el poder. Ese año por primera vez el magisterio habló de huelgas. Se intensificó la campaña, intervinieron las instituciones cívicas del país, se reunió la Legislatura y no se rebajaron los sueldos. Nuestra primera gran batalla había sido ganada y los maestros nos dimos cuenta de que contábamos con un adalid de carácter y determinación.

Para esa misma fecha don Gerardo llevó a cabo una intensa campaña en la prensa defendien-



INSTITUTO DE MAESTROS CELBRADO EN CAGUAS EN EL AÑO 1907

1. Pepita Penedo; 2. Pepita Compte; 3. Narciso Varona; 4. Josefa D. Barreras; 5. Paula Rodríguez; 6. Pepita Garriga; 7. Catalina Lefebre; 8. Margarita Janer; 9. José Chandris; 10. Francisco Chiqués; 11. Manolo Chiqués; 12. Juan Martínez Chapel; 13. Miguel Chiqués; 14. Gerardo Sellés Solá; 15. Carlos Augusto Reichard (Superintendente); 16. Gerardo Martí; 17. Fulgencio Piñero; 18. Julita Trilla; 19. Zoraida García; 20. Marrero Denis; 21. Celestino Benítez.

do al magisterio de la posible rebaja de sueldo. De él son las palabras siguientes:

"El magisterio se despuebla por la inadecuada retribución que está recibiendo y es ésta la razón que induce a los maestros de vocación a abandonar el campo que saben no ha de producirles lo suficiente para vivir con el decoro y la dignidad que merecen como preceptores de la enseñanza.

En una carta enviada al Hon. Gobernador de P. R. el 18 de abril de 1922 decía don Gerardo entre otras cosas:

"El presupuesto de gastos de un maestro rural asciende a \$808.75 mientras que su sueldo anual es de \$702. Para mantener la estabilidad del maestro y personal competente es necesario pagar sueldos democráticos. El pueblo de P. R. no verifica economía cuando paga por la enseñanza a precios baratos. Actualmente el campo de la enseñanza es un puente para pasar a otros campos mejor retribuidos. No hay nada más inestable en nuestro país que el cuerpo de profes-

sores. Ingresan y se van todos los años del Departamento por centenares. Se dan casos en que un salón de clases tenga 5 maestros al año. También se expiden licencias a alumnos de las escuelas elementales para trabajar como maestros temporeros. Todo esto es un mal cuyo origen está en lo mezquino de los sueldos que se pagan a los maestros."

Don Gerardo hablando en el año 1922 parece que lo está haciendo en el año de 1946.

Para el año 1926 volvió a surgir la amenaza que continuamente estaba acechando al magisterio de cortar un mes escolar y dejar el curso en solamente 9 meses. Don Gerardo, como siempre, preparó y lanzó las fuerzas del país contra los que tal cosa querían hacer. El Departamento se puso nuevamente al servicio de las esferas gubernamentales. Don Gerardo todavía era superintendente general en las oficinas centrales y al mismo tiempo presidente de la Asociación de Maestros de P. R. Mientras libraba su campaña,

varios compañeros trataron de inclinarse hacia el Departamento, lo que dió lugar a que don Gerardo presentara su renuncia como presidente de la Asociación de Maestros ante la Junta de Directores. Vino entonces la asamblea extraordinaria del 21 de marzo de 1926. El discurso pronunciado por él en dicha asamblea aparece en las páginas de esta revista. La asamblea le exigió que continuase como presidente y él, acosado por las destacadas comisiones que fueron a visitarle a nombre del magisterio, no tuvo más remedio que seguir en el timón de la Asociación amenazada entonces por serios disturbios motivados, no ya por el Departamento y el gobierno, sino también por algunos de sus miembros que en busca de prebendas se inclinaban del lado oficial perjudicando los intereses de sus compañeros de clase. Esta no fué la primera vez que tal cosa ocurrió en nuestra institución.

De don Gerardo son estas palabras al retirar su renuncia el  
(Continúa en la página 56)



## Ensayos Póstumos de Gerardo Sellés Solá

Publicamos a continuación algunos de los interesantes trabajos pedagógicos de D. Gerardo Sellés Solá. Estos ensayos inéditos constituyen a partir de su muerte la primera exposición de su obra póstuma. En futuras ediciones de esta revista iremos publicando otros estudios de la

### LA MISION DE NUESTRA UNIVERSIDAD

Por GERARDO SELLES SOLA

El alma se emociona con las memoraciones de más de treinta años vividos en contacto con esta institución que vi nacer en los días de ensueño del adolescente y que ahora contemplo próspera y vigorosa mientras avanzo en el camino hacia el punto que señala el gran enigma del más allá. Conservo en la memoria, viva como en el primer instante, la escena de la colocación de la primera piedra de la Escuela Normal, cuyos ámbitos todos agitan en mi ser evocaciones de casa solariega, de padres y hermanos que se fueron, de hermanos que recorren el mundo en el afán incesante de la realización de sus ideales y esperanzas. Y me parece contemplar la apuesta y simpática figura del Dr. Brumbaugh dirigiéndose a la multitud congregada frente a la piedra angular, enérgico y entusiasta, piedra angular también él de nuestro actual sistema educativo.

Y aún se renueva en mí la tristeza del día en que bajábamos puertas afuera para abordar la tarea en que todos hemos regado el surco para las nuevas cosechas, quizás más ricas y abundantes porque el ambiente y la oportunidad han sido más propicios. En ese edificio que debe conservarse siempre porque representa para nosotros la cristalización de un ideal acariciado por más de dos siglos, surgió en Río Piedras el germen de la Universidad, creada como dice la Ley en virtud de la cual fué establecida en el año 1903, "para proporcionar a los habitantes de Puerto Rico los medios a adquirir cuanto antes el perfecto conocimiento de los diversos ramos de la literatura, ciencia y artes útiles, incluyendo agricultura y oficios mecánicos, así como cursos profesionales y técnicos en medicina, derecho, ingeniería, farmacia, y en la ciencia y arte de la pedagogía."

Los representantes de la cultura y de la política en Puerto Rico advertían la necesidad e importancia de que la Universidad como factor esencial para el fomento de la salud, prosperidad y progreso espiritual de la comunidad puertorriqueña. La complejidad de la época actual demanda

líderes inteligentes y bien disciplinados. Los directores de la sociedad futura surgirán necesariamente de entre los hombres y mujeres de superior talento y habilidades, propiamente educados en los centros culturales y científicos para encauzar lógicamente los varios aspectos de la civilización y asegurar para el pueblo el máximo grado de prosperidad y bienestar.

A partir del siglo XII las universidades se desarrollaron rápidamente, contribuyendo con su eficacia al avance incesante de la ciencia, del arte y la filosofía. Sin las luces de esos centros fecundos, cuántos cerebros portentosos se hubieran consumido sin provecho para la humanidad, cuántos recursos de la naturaleza constituirían todavía un depósito inviolado para las generaciones de otros tiempos, cuántos instrumentos de la ciencia constituirían aún secretos no revelados, cuántas necesidades no satisfechas, cuántos dolores sin disiparse por la acción tranquilizadora del calmante o la anestesia. En América las universidades aparecieron desde los primeros tiempos de la colonización, convirtiéndose en sólidos cimientos para las naciones que ahora constituyen una sonriente promesa para los ideales más preciados de la familia humana. En Estados Unidos se multiplican extraordinariamente y en ellas se reconcentran los hombres más ilustres de la nación y lo más selecto de la juventud para participar en la obra constructiva y creadora de mayores proporciones que han contemplado todos los tiempos. Puerto Rico, bajo pena de aislarse de la corriente salvadora, tenía que fundar su universidad, de cuyo cometido dice la Comisión Investigadora de la Universidad de Columbia que examinará nuestro sistema educativo en el año 1925: "The position of paternal preeminence in the educational and intellectual life of the community occupied by the University of Porto Rico is, in consequence, hardly matched by that of any other American commonwealth."

Ni el acaso, ni la ignorancia se hacen cargo de la resolución satisfacto-

ria de nuestros múltiples y complejos problemas. Cuantas veces se les ataque, si esto ha de iniciarse con probabilidades de triunfo, será a través de la ciencia y por hombres que posean el entrenamiento moral y la perseverancia que requieren obras de tan trascendental naturaleza. No podemos, por ejemplo, establecer la ley marcial para resolver drásticamente el problema de nuestra población excesiva porque están involucrados en él hondas cuestiones de índole económica y educativa. La imprudencia de la multiplicación ilimitada proviene principalmente de la ignorancia y de las bajas normas de vida. No podemos devolver la salud y la alegría a la gran masa a través de reglamentaciones porque los estatutos son documentos vacíos, papel mojado, para un pueblo iliterato. Los experimentos científicos puestos en práctica hasta ahora nos revelan que el trabajo de la misma especie que resta por hacer exige mucho tiempo, abundantes recursos y grandes sacrificios. Para alimentar millón y medio de habitantes tendremos irremisiblemente que apelar a la ciencia como los daneses, los alemanes o los japoneses, porque el estallido sentimental de "consume lo que tu tierra produce" no es la vara mágica a cuyo toque se repetirá el prodigio de los panes y los peces. A nuestra industria azucarera la salvó la ciencia. Experimentando e investigando nuestros agrónomos y economistas habrán de lograr algún día la satisfacción de nuestros hogares y una relativa estabilidad para nuestra conformación social y económica dentro de las normas y aspiraciones de los pueblos civilizados. Y aún nuestra propia felicidad desde el punto de vista político, como quiera que se resuelva nuestro status, no habrá de cristalizarse sino a través de ciudadanos educados en los más puros principios de la democracia, tanto en el derecho como en el deber, bien orientados por líderes, no sólo de elevada y fuerte contextura moral, sino que también con pleno conocimiento de los problemas del estado, del arte de legislar y gobernar.

Hacia estos fines debe encararse la Universidad y no importa la modestia del puesto que en ella ocupemos nuestro propósito debe dirigirse hacia la misma meta: los directores planeando con sabiduría, los maestros despertando cerebros, inspirando almas hacia cosas mejores, sembrando inquietudes de saber y fomentando los ideales de cooperación y tolerancia con el precepto y, sobre todo, con el ejemplo. Estas ideas han tenido aquí cultivadores, nacidos en Puerto Rico o en otras tierras, porque, gracias a Dios, en estos tiempos se han borrado ya las fronteras para el arte y para la ciencia. Puertorriqueños como Felipe Janer nos comunicaron aspiraciones y nobles estímulos, americanos como Miller y Susan D. Huntington prendieron en nosotros el espíritu dinámico y emprendedor de su pueblo; Carlota Matienzo, nuestra compañera de los primeros días de la Normal, nos infundió dignidad y carácter con su ejemplo diáfano de rectitud y honradez; Petrunkevitch, ruso, nos enseñó la serena inquietud del hombre de ciencia; Navarro Tomás, español, nos inspiró en el descubrimiento de nuestros propios valores y en la penetración de nuestras fuentes de cultura, de nuestro idioma, de nuestras instituciones. Muchos nos han precedido en la empresa redentora, que puesta ahora en vuestras manos, directores, maestros y

estudiantes de la Universidad, junto al honor que se os dispensa se os encomienda también la más seria responsabilidad y la más delicada misión de que se ha hecho cargo jamás institución alguna en Puerto Rico.

Los particulares establecidos en el curso de esta breve disertación me inducen a la conclusión definitiva de que nuestros mayores esfuerzos deben ponerse en práctica esencialmente para provecho de nuestra juventud, rica en habilidades y virtudes muy dignas de cultivo y desarrollo. Nuestra mayor inquietud debiera producir el anhelo de acentuar en ella esas virtudes que la harán merecedora en plazo no lejano de tomar las riendas de nuestro pueblo para conducirlo por derroteros seguros a la meta de la prosperidad y la ventura: amor al trabajo, firmeza de carácter, aspiraciones nobles, tolerancia, afán sincero de conocer la verdad, valor en la adversidad y grandeza de alma en el dolor de la derrota como en la alegría del triunfo.

Permítaseme una sencilla admonición para los que abierta o reservadamente no creen o se manifiestan en contra de todo esfuerzo educativo que se prolongue más allá de la escuela elemental. Si los que así piensan pudieran imponer su criterio, tendríamos irremisiblemente que ser elemen-

### FUNCION SOCIAL DE LA ESCUELA PRIVADA Y PUBLICA

Puerto Rico tiene aún miles de niños sin escuela y es indispensable que surja como ha surgido aquí la iniciativa privada y que ésta reciba el apoyo del pueblo y de los gobernantes. Los sitios de los niños que concurren a las escuelas privadas quedan libres en la escuela pública para otros tantos que también desean aprender y progresar. Además cuando el problema de la matrícula escolar se haya resuelto estaremos en condiciones de mejorar sus planteles y de ofrecer mayores ventajas educativas al pueblo.

Me apena que la escuela pública se esté discutiendo tanto en estos días, me sorprende que se quieran poner obstáculos a su desarrollo, a veces creo que no es verdad, que no hay un solo habitante en esta isla de todos nosotros que quiera poner un dique a la ola avasalladora de la instrucción. Pero desgraciadamente es verdad y la escuela y el maestro tienen sus gratuitos detractores, pero es mayor desgracia todavía que los que debieran ser filántropos y magnánimos porque todo lo tienen y son los que pueden dar, no quieren restar

a sus arcas llenas una moneda más para ampliar la cultura del pueblo. En este momento de satisfacción no debiéramos mencionar estas cosas. Pero yo tengo la firme creencia de que ha de verificarse una saludable reacción y que la obra de reconstrucción social a que se ha dado principio y que ahora parece detenerse habrá de continuarse, sumando para su triunfo definitivo aun los esfuerzos y las voluntades de los que en estos momentos se exhiben como piedras de tropiezo. Tenemos que convertirnos necesariamente en constantes predicadores de estas ideas. Hay que mejorar el estado social de Puerto Rico. Tienen que desaparecer el hombre cansado por los efectos de la anemia destructora, las familias inútiles y agobiadas por el hambre y las enfermedades; el bohío sucio, el tugurio obscuro donde las familias viven como en cuevas en la misma ciudad de San Juan, sin aire, sin agua y sin luz. Tiene que abrirse libre paso a la higiene moderna; que el pueblo sepa comprender y practicar porque la escuela lo haya preparado

tales en todas las actividades de nuestra vida social, económica y política, viviendo al margen de la civilización moderna y marchando rápidamente hacia la desintegración de todo lo que en nosotros tiene un reconocido mérito desde el punto de vista de la cultura general. La Grecia esplendorosa del siglo de Pericles pereció, pero vive incólume su pensamiento y su arte que todavía se imponen a través de más de dos mil años de vicisitudes y de luchas contra el bárbaro y contra el dogma; la nación hebrea vió desaparecer su grandeza material, sus riquezas y sus templos, pero el paso de los siglos ha presenciado la afirmación de su filosofía consoladora; el Imperio Romano pasó violentamente a la historia, pero no así su ciencia jurídica, madre de nuestros códigos. La última pincelada de Miguel Angel o de Velázquez mantiene todavía en perpetua vibración, como la última nota de Beethoven, a los espíritus refinados y sutiles. Nuestro orgullo del pasado se cifra en Gauthier, en Acosta, en Hostos, en Stahl, en Campos o en Campeche y de esta clase serán también nuestros representativos en épocas venideras. Lo demás, todo se consume, el cuerpo va al polvo porque polvo es, pero los empeños delicados del arte, la ciencia y la filosofía, es decir, lo obra portentosa del espíritu, no parece porque su premio es la inmortalidad.



## EL ULTIMO RINCON

La juventud que lea esta breve disertación, y a la cual me dirijo especialmente, ha gozado de oportunidades culturales que exigen cualidades superiores a las mías para producir inquietud en sus pensamientos. Lo comprendo muy bien, pero no puedo ni debo escapar al cumplimiento de un deber. Sinceramente digo que no está a mi alcance alterar vuestros conceptos, fundados en motivos espirituales de honda raigambre, pero quizás os pueda presentar algún problema que os obligue a preocupación. Sé que os fundáis más en el poder de Dios que en la sabiduría de los hombres, sabiduría que no es de este siglo ni de los príncipes de este siglo que se deshacen, como dijera el apóstol Pablo.

Vivimos en un mundo de extrema dinamicidad. Tan rápidos son sus cambios que resultan confusos, tumultuosos y violentos. Pero estas alteraciones son de carácter material en sus fundamentos. Hace dos mil años ocurría algo semejante. Un gran imperio dominaba el mundo. Ese imperio que surgió originalmente del trabajo, de la prudencia, del hogar como unidad suprema, en la vida sencilla y religiosa, a medida que realizó conquistas y acumuló recursos materiales, cambió su idiosincrasia para dar pábulo a las comodidades, a la vanidad y al lujo. Y terminó por corromperse y desintegrarse. En el momento culminante de esta situación apareció la figura de Cristo y estableció el más tremendo contraste que han presenciado los siglos. La negación de toda aquella grandeza material y su sustitución por la grandeza interior, el esplendor de las cosas exteriores negado por la belleza eterna de las altas cualidades del espíritu: por la humildad, la sencillez y el sacrificio. Era un cambio radical fundado en la fe y en el desprecio absoluto de las cosas del mundo. Sobre las ruinas de un imperio material se fundaba el imperio del espíritu.

Los poderes materiales readquieren ahora su nefasto dominio y parece que las fuerzas del espíritu se precipitan hacia una rendición incondicional. El fenómeno se verifica en todas las etapas de la vida social. Los progresos científicos, las maquinarias, los medios de comunicación, los múltiples instrumentos para el desarrollo de la economía, contribuyen a ello de manera decisiva. Y en este momento de sin igual trascendencia el liderato espiritual del mundo parece

no encontrarse a la altura de su misión. Los grandes conductores o guías de los hombres en estos tiempos se amparan en principios materiales fundamentalmente. Son hábiles organizadores, formulan con eficacia nuevas teorías para hacer más razonable la distribución de las cosas materiales, pero en cuestiones de conciencia son factores negativos. Los educadores y la iglesia estamos presenciando, sino el fracaso de nuestros principios, por lo menos, el resultado de nuestra incapacidad para imponerlos. Pero no olvidemos que todavía los maestros inculcamos en las escuelas un patriotismo intransigente y los ministros bendicen a los ejércitos que se aprestan para arrasar las vidas de los llamados enemigos, entre ellos ancianos, mujeres y niños inocentes. Ni los ministros son Pablos ni Pedros, ni los educadores Sócrates ni Pestalozzis.

Y la juventud, ¿adónde va? Indiscutiblemente la juventud goza hoy de ventajas culturales superiores a las de cualquier época. Tiene la inquietud que provoca la inconformidad pero no es dueña de sí misma. Examinemos objetivamente los motivos de nuestro aserto. Visítad, si queréis, cualquier centro de enseñanza superior. Observad nuestras muchachas y nuestros muchachos. Visten elegantemente, están a la moda. Pasean en flamantes automóviles. Concurren a los teatros con frecuencia. Organizan numerosas sociedades con nombres griegos que se agitan en tenaz competencia. ¿Por descollar en el trabajo, en el servicio, en el estudio y en todas las virtudes que crean una personalidad de altas cualidades cívicas, sociales y espirituales? No, son organismos de la complacencia, de la vanidad y de la holgura. Detrás de todo esto existe una dolorosa tragedia. En algún sitio tenemos que depositar la responsabilidad.

Volvamos al Imperio Romano. En sus primeros tiempos el hogar era su castillo. El trabajo, la disciplina, la mutua cooperación, los afectos, recibían allí un culto que mantenía y daba permanencia a su integridad. Cuando los afanes de grandeza material se impusieron y los vínculos hogareños se debilitaron, quedó preparada, a mi juicio, la decadencia de un gran pueblo. Las complicaciones de la vida social nos llevan ahora por idéntico camino. La iglesia y los maestros están cruzados de brazos y hasta contribuyen directa o indirectamente,

para la nueva catástrofe. No estamos formando los padres y las madres que se necesitan para encauzar las nuevas generaciones en condiciones adecuadas para lograr la fortaleza espiritual que exigen los nuevos tiempos. Se practica una lenidad peligrosa. Aquellos jóvenes de que os hablé antes no comprenden el sacrificio y cultivan una ideología puramente egoísta. Si dijera que sienten hasta desprecio por la generación que pasa no estaría muy equivocado. —Es incomprensiva— dicen. No puede ajustarse. Es reaccionaria. No sabe vivir la vida. Está imbuida aún en la superstición y en los conceptos de cosas que no tienen realidad, que no existen. Son retrógrados. Hay que quitar de sus manos cuanto antes el control político y social para que la reforma pueda verificarse sin obstáculos. Sin embargo, la muchacha elegante, que participa de todos los deleites y que imita con afán a la estrella preferida de la pantalla es incapaz de fregar los platos y barrer la sala a satisfacción. El caballero pulimentado que se empeña en tomar las riendas del mundo ha sido incapaz a los 21 años de doblar el lomo para ganarse el pan con el sudor de su rostro.

Mi afecto a la juventud se traduce en el afán de inspirarla en principios, ideales y prácticas de la mayor elevación posible. Si soy extremadamente franco, quiero comprendáis que soy también extremadamente sincero. No me guía el propósito de adquirir popularidad entre la juventud, sino el de contribuir a orientarla y a educarla de manera que se desarrolle y forme su carácter dentro de la pureza de principios estrictamente cristianos y dentro del más amplio grado de cooperación social para el logro de la felicidad común.

Las raíces del mal, están en lo que a la juventud concierne a mi entender, esencialmente en los sistemas educativos. La reacción del educador hacia los antiguos sistemas estuvo en gran parte justificada. Los viejos conceptos en cuanto al tratamiento del niño y del adolescente eran anti-científicos y crueles. Pero hemos cometido un irreparable error. Hemos azucarado la pedagogía a tal extremo que nos hemos olvidado de que todo el mundo no es dulce. El pedagogo moderno encuentra siempre una razón para justificar las faltas y la inconsciencia de sus discípulos. A fuerza de

respetar su personalidad lo ha dejado escapar de sus manos con riesgo de perderse Hemos caído en el romanticismo pedagógico y hasta hemos llegado a proponer que las escuelas obedezcan al gobierno de los niños como si se tratara de muñecas o de soldados de plomo. Tal parece que cada chico es un sabio en miniatura que sólo necesita que se le deje despertar a su sabiduría. Nos olvidamos de las leyes psicológicas del hábito. No queremos comprender que estamos fomentando seres voluntariosos que al penetrar en las luchas de la vida no van a lidiar con madres y maestras sino con otros como ellos o peores que ellos. Cuando no puedan ceder ante la voluntad opuesta, cuando no puedan practicar la generosidad y la condescendencia, tendrán que rendirse ante un egoísmo mayor o ante la fuerza bruta que no entiende de razones ni de sentimientos. Esta realidad exige una revisión de nuestras ideas educativas. La eficiencia de la máquina de nuestro reloj responde a la función armónica de sus partes. En el mundo de los negocios la prosperidad es hija de una eficiencia que implica cooperación casi perfecta. El orden, la paz, y la felicidad común son el producto de una disciplina que tiene como base algo más que un individualismo ilimitado, es el efecto de todos los factores puestos al servicio de una causa buena.

Las prácticas que funcionan a veces con el apodo de democráticas minan gradualmente la conciencia de la juventud. Vamos a referirnos por ahora al caso nuestro, al de Puerto Rico, y a los cuarenta años pasados. No menciono la época anterior porque un régimen que se distinguía por el amordazamiento de la conciencia no puede ser materia para esta disertación que se mueve dentro de otra órbita. En estas cuatro décadas creamos una filosofía política que se ha distinguido por sus prédicas acerca de los derechos de los ciudadanos. En el curso de estas prédicas el ciudadano aparece siempre como una víctima a la cual se le están conculcando sus derechos. Los victimarios han sido siempre, según los apóstoles de la política, los grupos adversarios. El ciudadano promedio considera que ha sido un simple perseguido, que se le ha maltratado moralmente, que se le ha privado de una vida decente y cómoda, o que él es una joya valiosa digna de mejor suerte. Mientras tanto se han olvidado los conceptos del deber, del servicio, de la cooperación, de las virtudes ciudadanas. Todo esto se ha relegado a segundo término

o se ha ignorado por ser cuestión de poca monta. En esa escuela de prejuicios y de demagogia ha crecido nuestra juventud. El lucro y las ambiciones personales se han impuesto y los más agresivos, con manto de profetas, se cebaron en la ignorancia o en la buena fe del pueblo. Así también se lograban fáciles oportunidades para conquistas sin esfuerzos ni sacrificio, ni capacidad, ni la indispensable hombría de bien. Nada de extraño tiene que nuestra juventud, nuestros adolescentes imiten tan destructivo ejemplo. Los sectores conscientes de esta desgracia han padecido de cobardía moral o de abulia para hacerle frente activa y perseverantemente. Se han declarado tácticamente incompetentes para contener a los jóvenes, a la adolescencia para que no se pierda en ese maremágnum de sinrazones y prejuicios, de pasiones y maldad. Lejos de eso le hemos facilitado los medios para que lleguen allá prontamente. Los sistemas educativos no han adoptado, por indiferencia o por medio, la posición que debe corresponderles ante estos males de tan graves consecuencias para los hombres y para los pueblos. No crean los jóvenes presentes que estoy exigiendo de ellos lo que no puede ofrecer la generación adulta. Mi criterio es que la generación adulta no ha actuado con sabiduría y prudencia y que la juventud no recibe orientación adecuada. Los hombres les debemos el buen ejemplo, noble inspiración, tolerancia y respeto. La juventud tiene el deber de prepararse y aguardar hasta que pueda sostenerse firmemente sobre sus propios pies.

Pero considero mi obligación regresar a uno de los aspectos de esta disertación. Me refero al aspecto espiritual en la vida de nuestra juventud. ¿Cuántos de nuestros jóvenes se sienten conmovidos ante la lectura del Sermón de la Montaña? La pobreza, el llanto, la mansedumbre, la justicia, la misericordia, la paz y el amor, ¿qué reacción producen en sus espíritus? La ley económica de la oferta y la demanda, los sistemas contributivos, la distribución de las tierras, los sistemas tarifarios, las estrategias de la diplomacia, las normas de vida y la fecundidad de la población tienen ahora suprema preponderancia sobre todos los conceptos de orden espiritual. El nuevo estribillo es que las leyes económicas rigen el mundo y que de su cabal interpretación dependería la felicidad de la raza humana. Estas doctrinas, revestidas con un galano manto de fraternidad, se han impuesto en Ru-

sia. Allá se ha borrado de los libros escolares el nombre de Dios. Si algún día esto mismo ocurriera con el resto del mundo, ¿qué quedaría que pudiera ennoblecer y elevar al hombre? Si se descontara el nombre de Dios y se borrara de las conciencias el sentimiento del amor y el bien, ¿cómo habremos de diferenciarnos de las fieras? Al llegar a este punto bien pudiera convertirse como en arte muy apreciable el batirse a dentelladas y mordiscos por un mendrugo de pan. ¿Qué hemos hecho para evitar que la juventud pueda distinguir entre estas cosas y el empeño razonable de vivir higiénica y decentemente? ¿Qué hemos hecho para que los valores espirituales conserven la supremacía que les corresponde? ¿Por qué se escapa así la juventud de las manos de la iglesia y de los maestros? ¿Es que no practicamos nuestros propios principios y nuestras propias doctrinas? ¿Es que no sabemos defenderlos? ¿Es que nos ha arrollado la fuerza avasalladora del materialismo? ¿Es que nos mantenemos en actitud vacilante ante la interpretación económica de las fuerzas que mueven el mundo?

En mi concepto ni la escuela ni la iglesia han podido cumplir a cabalidad su misión o no se les ha permitido que la cumplan. En una u otra forma no podremos negar la parte que nos corresponde de la responsabilidad. Es posible que esta etapa dolorosa de la humanidad nos proporcione una lección y que resurjamos de nuevo a un mundo mejor. Hace dos mil años cuando los hombres se perdían y se confundían en circunstancias análogas a las del presente, el Cristianismo, predicado por los humildes logró la renovación bienhechora. Tengamos fe ahora hasta que se prenda de nuevo la luz que parece extinguirse en el último rincón de nuestras almas.

DR. MARIO J. TOMASINI  
Especialidad - Cirugía General  
Médico-Cirujano

Casos privados: Todas las  
mañanas excepto lunes,  
previa cita.

Asociación de Maestros  
Parada 33 — Hato Rey  
Teléfono 100, Hato Rey

Residencia — Tel. 144  
Río Piedras



## A SANTIAGO NEGRONI

Los grandes maestros de la humanidad se han distinguido por su inocente amor a los niños y por sus simpatías para la juventud. Las palabras de Jesús "Dejad a los niños que se acerquen a mí" en medio de su sencillez manifiestan una ternura infinita. Simbolizan toda la filosofía de la doctrina cristiana. Los hombres debieran ser como niños y si así fuera el mundo se convertiría en un edén. Muertas las pasiones que enturbian la conciencia humana se establecería en la tierra el reino de Dios. Pestalozzi amó a los niños con una abnegación indescriptible, privándose de los alimentos más indispensables y de sus vestidos para apagar el hambre y aliviar el frío de los niños. León Tolstoy se rodeaba de niños y se olvidaba de la vida, encontrando en sus sonrisas y en sus juegos bulliciosos la más grata diversión para su espíritu.

Tú, maestro, también has encontrado en los niños y en la juventud el mayor atractivo de tu vida. Yo te he contemplado frente a un grupo de jóvenes. Me decías que te sentías viejo y cansado, pero cuando hablabas con ellos tu rostro se iluminaba y yo desde un asiento te escuchaba y te admiraba como a un apóstol de la sabiduría y del amor. Santiago, más de treinta años has dedicado a dar a la juventud el fruto de tu inteligencia y a nutrir sus almas con la inspiración fecunda de tus consejos y a crear y fortificar su carácter con tu ejemplo immaculado. ¡Qué serenos han pasado esos años para tu conciencia! ¡Cómo se ha regocijado tu corazón en tan hermosa obra! Como el piloto consciente de su deber y celoso de su prestigio conduce la nave por los mares más procelosos y la libra de los esquifes aún en medio de las más grandes tormentas, tú también has cruzado los mares de la vida y has mirado con sonrisa de convencido todas las tempestades que rodean a los hombres buenos en el océano de la humanidad.

¿No sientes, maestro, tu corazón palpitar con alegría cuando ves pasar triunfantes a aquellos a quienes iluminaste con la luz de tu espíritu? ¿No sientes la honda satisfacción del más grande de los triunfos? A tu alrededor una sociedad que tuvo por fuente principal tus enseñanzas y tu ejemplo crece y prospera. Tú a ella se lo has dado todo y sin embargo, nada posees, nada más que la satisfacción del deber cumplido. Tu cosecha, maestro no es de oro, tu cosecha

no está acumulada en los bienes de la vana fortuna, tu cosecha es espiritual y es eterna. Tu cosecha es esencia divina no sujeta a cambios. Es inmaterial y no podrá confundirse con el polvo perecedero de la tierra. ¡Qué gloria, maestro, que sólo eres rico como Jesús y como Pestalozzi en pobreza y en virtud y en amor!

Puerto Rico, ávido de saber y de progreso ha dado un empuje maravilloso a su sistema escolar, con grandes sacrificios, organizando en un corto plazo para sorpresa del mundo uno de los mejores sistemas escolares de América. Y tú, maestro, modesto y bueno, ni siquiera te has preocupado en pensar que tu influencia ha sido enorme en ese avance de progreso y bienestar. Mira hacia esa juventud que anhela de saber se acerca los veranos al centro universitario de Puerto Rico con la esperanza de servir mejor a su patria. ¡Cuánto te deben! Los que oímos tus consejos y te admiramos, envejeciendo ya también, estamos aquí haciendo que toquen a gloria para ti las campanas del triunfo. Un día un grupo de educadores del país pensó en la unión de todos para fomentar los ideales de educación y para elevar al maestro al sitio que le corresponde en el concierto social. Tú estabas entre ellos y fundasteis la Asociación de Maestros de Puerto Rico. Diez y siete años ha vivido ya nuestra Asociación. Muchos de sus iniciadores han continuado la obra con una perseverancia extraordinaria, pero nadie te ha superado en interés y en sacrificio. El principio de nuestra Asociación fué difícil. Entonces se necesitaba mucha abnegación. En los altos centros educativos del país reinaba el ideal de una disciplina de orden militar a la que había que obedecer sin chistar y hacer frente a la situación significaba conquistar la antipatía de los superiores. Entonces tú surgías con espíritu libre y junto a tus compañeros dabas la más brillante lección y el más hermoso ejemplo que podía ofrecerse al magisterio portorriqueño. Y aquella obra adquirió cimientos sólidos y el ideal se abrió paso. Entonces vinieron las convulsiones naturales de los períodos formativos que se repiten en el orden material así como en el orden espiritual y de las instituciones. Cuando crecía el remolino tú tremolabas la bandera de la razón, y las huestes divididas se unían al sonar tu voz. Ya vez, Santiago, erais unos pocos, hoy cuenta la Asociación con cerca de 4,000 miembros. Y esa Aso-

ciación que fundasteis ha tremolado orgullosa la bandera de la dignidad de nuestra clase y ha defendido la instrucción, la salud y el bienestar de los niños puertorriqueños. No existe una sola Ley de carácter educativo o con tendencia a proteger la niñez en la que no se haya dejado sentir la influencia de la Asociación de Maestros de Puerto Rico. La Asociación es mirada con simpatía por todo el país y el maestro va ganando terreno en todos los órdenes. Aún en el orden material la Asociación ha servido a los maestros, ora trabajando por conservar y aumentar los sueldos, ora influyendo para el establecimiento y sostenimiento de un fondo de pensiones y creando un sistema de auxilios por enfermedad y seguros en caso de muerte. A partir de la creación de los auxilios y seguros la Asociación ha pagado más de \$15,000, por el primer concepto y más de \$46,000, por el segundo y en la actualidad tiene al cuidado de su Tesorero General la suma de \$62,000.

Pero quedan por hacer muchas cosas. Vuestro ejemplo habrá de servir de guía a la nueva generación para que dedique con cariño y perseverancia sus esfuerzos a convertir a Puerto Rico en un pueblo feliz. La obra del maestro en los días que vienen debe ser de edificación. Es preciso modelar el carácter de nuestro pueblo y la obra está en los salones escolares. Las generaciones que nos suceden serán tal cual las quiera el maestro. Nuestro país pequeño y aislado y con una población en extremo numerosa tiene difíciles problemas de carácter social y económico pendientes de resolución los que se complican más por la existencia de una gran masa ignorante e impreparada para los grandes privilegios de la democracia y aún para atender a sus propias necesidades. La escuela y el maestro tienen también que resolver este problema. Pero la situación es en extremo complicada porque nuestras tierras se han distribuido entre media docena de corporaciones poderosas y siendo un país agrícola no podemos levantar las familias sobre la pequeña finca como en Francia, España o Dinamarca. La industria no puede desarrollarse con facilidad porque carecemos de los recursos naturales para fomentarla y el comercio tampoco está en nuestras manos.

Pobres, impreparados y maniatados sufrimos las convulsiones de Prometeo mientras somos víctimas de apa-

(Continúa en la Página 60)

En mi primera época de labor escolar todavía se propinaba en Puerto Rico a derecha e izquierda, aunque los maestros no anotaron los azotes, coscorriones, soplamocos y otras minucias de la misma índole, como el domine suave de que nos habla Cubberley, que en cincuenta y un años de experiencia pedagógica aplicó 911,527 golpes con el bastón, 124,010 con una vara, 20,989 con reglas, 136,715 con el puño, 10,235 tapabocas, 7,905 bofetadas sobre el oído, 1,115,800 coscorriones y 22,763 notas benes con la Biblia, el himnario, el catecismo o la gramática.

Tuve para entonces de vecina en la enseñanza a una maestra joven e inteligente, muy entusiasta por la música y la poesía, pero que veía en cada muchacho un basilisco. Odiaba los planes del sistema herbatiano, en parte con razón, los que procuraba escribir durante las horas regulares de clase, inmediatamente después de los ejercicios de apertura, por si llegaba el inspector, ya que los planes constituían la epidemia pedagógica de aquel período. Es natural que las cincuenta criaturas se enfurascaran en la conversación, en juegos y hasta en peleas, interrumpiendo en grado máximo la paz del edificio escolar y sobre todo los delicados nervios de la gentil compañera. Esta ordenaba silencio una y otra vez, pero sin éxito favorable. Luego amenazaba y mostraba la regla al grupo, que no por esto desistía de sus actividades perturbadoras. De momento se le enrojecía el rostro a la maestra, soltaba la pluma y la libreta, tomaba la férula y tas, tas, tas, tas, dos hileras de muchachos recibían una dosis caliente sobre las costillas. Al final de la segunda hilera la maestra se sentía fatigada y el resto de la escuela se libraba de la tollina, pero no del terror que le causaba aquella palicación abundante de cáusticos ardorosos. Hasta llegar de nuevo al pupitre la maestra bautizaba a sus educandos con una picante fraseología; frescos, malcriados, insolentes, . . . lo que siento es no pillar aquí a sus padres, ellos son los que merecen la paliza, que no les saben poner educación. ¡Y vuelvan, para que vean! Y habían transcurrido como ciento cincuenta años desde que Pestalozzi estableció la disciplina del amor.

Pero la escuela es como son los maestros y no podemos pretender otra cosa. Todo esto sucedía a pesar de haberse aprobado la ley regulari-

zando el castigo corporal, estatuto que combatió el escritor y maestro don Matías González considerándola fatal en sus fundamentos y denigrante para la niñez y para el país. Con vengo con el distinguido compatriota en el fondo de la cuestión, pero no dudo que la ley se convirtió en un impedimento para la aplicación del castigo corporal y es probable que hasta fuera ese el propósito de sus autores. El proceso resultaba demasiado lento y frío e incompatible con la psicología del castigo corporal. Solicitar autorización del padre, requerir la acción del principal, traer testigos, aplicarlo en partes donde no pudieran resultar lesiones serias, con instrumentos adecuados, sin nudos, sin filos, etc. Este expediente resultaba a la larga una molestia para varias personas, pérdida de tiempo, y al fin en el enfriamiento consiguiente para que hasta la maestra ofendida realizara gestiones para que cesara el proceso.

Con el tiempo, la propagación de los nuevos conceptos pedagógicos y la intolerancia de los padres para el castigo corporal han convertido este en la excepción en nuestras escuelas. Pero la hostilidad paterna hacia los castigos corporales es cosa bastante reciente. Los adultos de ahora recordamos que nuestros mayores sancionaban la acción del maestro por dura que fuese y no chistábamos en nuestros hogares porque esto equivalía a la repetición inmediata del castigo. Ni la celebre orden del Conde de Mirasol pudo refrenar a los maestros de las generaciones pasadas en su rigor disciplinario. Vale la pena transcribir la circular memorable porque quedaría aún muy bien encajada en cualquier tratado de educación moderna:

"GOBIERNO SUPERIOR Y CAPITANIA GENERAL DE LA ISLA DE PUERTO RICO.—Habiendo advertido en el curso de mi visita que en algunas Escuelas se halla establecido el uso de la palmeta y otros castigos que por su dureza están reprobados como perjudiciales al delicado físico de la juventud y contrario al objeto que se proponen, prevengo a Uds. los hagan desterrar en la Escuela de ese pueblo, inutilizando las palmetas y haciendo conocer a los Maestros que en la enseñanza de los niños deben dirigirse al corazón, que es la fuente de donde han de partir sus reflexiones en el resto de la vida; que de las atenciones, delicadeza y cariñosos modales que usen

con sus discípulos, sin perder por ello la seria dignidad que conviene, han de esperar el fruto que nunca se alcanza por medios violentos, y que instruyéndolos en los dogmas de nuestra santa religión, explicándoles sus misterios con presencia de su capacidad y tendencia de cada uno, haciéndoles conocer los principios de la sana moral, la unidad que tienen con el cristianismo y las ventajas que resultan del cumplimiento de tan saludables máximas, es como se crían hombres de honor que, aborreciendo el vicio, aman la virtud, y enseñados a practicarla, no necesitan de otros estímulos para ser laboriosos, honrados y leales. Estas indicaciones servirán a Uds. de guía para sus observaciones sucesivas sobre esa Escuela y para prevenir en cualquier caso lo que por la inexperiencia, un celo indiscreto u otras causas conduzcan a los Maestros a separarse del camino de la dulzura, de la laboriosidad, del ejemplo, de la religión y del honor, que es el que deben seguir.—Dios guarde a Uds. muchos años—Aibonito, 28 de Mayo de 1845.—El Conde de Mirasol."

Y ahora, ¿cual es la situación? Estando en boga la democracia, la disciplina escolar también ha adquirido tonos democráticos, pero con erróneas interpretaciones del verdadero sentido de la democracia y hasta del principio pestalozziano de la disciplina del amor. Después de todo, ¿qué es la democracia sino la cooperación en su mayor grado con deberes y responsabilidades que deben cumplirse para que se protejan por igual los derechos e intereses de todos? Por mor de la mal entendida democracia escasea hoy aquel respaldo moral que solíamos recibir antes de los padres y que rodeaba al maestro de una digna autoridad. El maestro lucha en el salón con muchos niños de origen distinto, que reciben ejemplo diverso y a los que hay que tratar de varios modos en armonía con sus inclinaciones individuales y hábitos adquiridos. Y vale la pena que frente a ellos haya un maestro y no un simple asalariado de quien digan los partidarios de la acomodaticia democracia: Para eso está ahí, para que enseñe nuestros hijos y los soporte, para eso se le paga.

A mi entender el mas alto fin de la escuela debiera consistir en la formación de hombres disciplinados. El peor de los mundos sería aquel que fuese gobernado por hombres con



mezquinas normas de orden y carácter. Si adoptásemos la formación del carácter como objetivos fundamental escogeríamos siempre maestros adiestrados en un elevado régimen de conducta y los rodearíamos de la mayor independencia posible para que ejercieran sus funciones con entera libertad. Un maestro de este calibre y con el dominio de la técnica pedagógica, podrá ser severo o benigno, pero al fin inculcará el mejor principio y ofrecerá el mejor ejemplo. Librémonos de la demagogia escolar. Que obedezca la escuela a la acción de principios sanos y que se encaucen por ellos a la niñez y a la juventud. La disciplina escolar debe empezar por el maestro pero no excluye a los niños, a los jóvenes, ni a los padres. No niego el ideal de Pestalozzi, pero no ha de olvidarse que el concepto de la disciplina del amor estaba cimentado en la razón y el deber sin debilidades ni falsas mortificaciones. El gran maestro se manifestó en todo su peso interior cuando se expresaba así: "Seré inexorable aun ante las lágrimas de mi esposa si intentaran desviarme en el cumplimiento de mis deberes cívicos en toda su amplitud."

La escuela no debe almirar exageradamente lo que afuera el mundo exhibe en toda su amargura. Cuando haya caminos a seguir deben seguirse. Si temeroso el maestro tolera lo que la sociedad no ha de permitir luego, prepara hombres para padecer bajo la macana policíaca o tras las paredes de las cárceles, buenos protectores, pero fatales remedios. Y en esa obra debe demandarse el auxilio de los padres y cuando no se reciba, la escuela debe protegerse contra ellos y contra sus hijos.

Existe otro factor en el orden disciplinario del que los centros educativos debieran librarse, los líderes de la osadía, de los que no se encuentran inmune ningún centro superior educativo de Puerto Rico sin excluir a la Universidad. Estos son por lo general estudiantes de mediana inteligencia que no pudiendo alcanzar reconocimiento y autoridad por el estudio, el trabajo y la práctica de las buenas acciones acuden al resorte de la popularidad y se declaran defensores de alguna causa pretendiendo ocupar los sitios mas peligrosos y adoptando una actitud heroica y temeraria. Es decir, cubren su flacura con túnicas de rebeldía. Con visos apostólicos y aparente desprendimiento y generosidad, de la noche a la mañana conquistan puestos y honores mientras no concurren a clase,

llegan tarde, no estudian, y a veces ni miran los libros, y como puedan escamotean los exámenes. No se exigen de llevar ventajas indebidas a sus compañeros, ni de apelar a recursos poco honorables, pero mientras tanto predicán elocuentemente sobre la justicia, el deber y el derecho. Esta imposición peligrosa debiera reprimirse o de lo contrario esos serán los hombres que dispongan mañana del erario público, gobiernen a nuestros hijos y dispongan su suerte. Este tipo de estudiante vela constantemente lo que interesa o afecta al grupo y aprovecha los momentos de emoción para tomar la bandera y capitanear a los demás. Logra su respaldo y entonces domina la situación, sobre todo cuando adivina temor de parte del maestro o descubre sus debilidades. Alguno que otro maestro suele convertir a estos jóvenes en auxiliares y consejeros, obedeciendo al aforismo de **al ladrón las llaves**, práctica peligrosa, reñida con la buena justicia y que termina por destruir la confianza de los mejores en la eficacia de la virtud para triunfar en la vida.

En resumen, mi criterio es que la escuela debe ser gobernada por el maestro, no para tolerar dulcemente las acciones y tendencias torcidas de los niños o jóvenes, a base de una mal entendida democracia, sino para señalar el camino recto y decente, demandar el respeto mutuo y el cumplimiento del deber. No concibo la tiranía en los planteles escolares, pero deben ser mas inconcebibles aun los privilegios irritantes, el desorden y la injusticia. Todo idealismo hipócrita en el gobierno de las escuelas es una amenaza a la tranquilidad y bienestar de la sociedad. Los hombres más útiles al mundo se marcaron rectas normas de disciplina. Hay que fortalecer los eslabones de la gran cadena humana y

"Árbol que crece torcido  
Jamás su tronco endereza,  
Que se hace naturaleza  
El vicio con que ha nacido."

#### A LOS MIEMBROS DE NUESTRA ASOCIACION

Si no recibe la revista, avísenos.  
Si cambia su dirección avise a la  
Oficina Central de la Asociación de  
Maestros de Puerto Rico.

#### LA EXPERIENCIA COMO GUIA DEL PENSAMIENTO

A mi chica menor había que aplicarle un purgante. Ella rechaza toda medicina y hacérsela tomar raya en lo imposible. En la ocasión a que voy a referirme tuvimos que valerlos de tretas para lograr nuestro objeto. Se le informó con alguna anticipación que la señorita Monserrate le iba a enviar un refresco muy agradable. Ella está siempre dispuesta a complacer a su maestra de kindergarten. —Aquí está el refresco—dijo la madre. Se lo sirvieron en medio de una aparente complacencia general. La niña se sentó a tomar su refresco, pero podía notarse su sospecha de que algo se tramaba para engañarle. Tomó un poco, pero bastante preocupada. La madre la advertía del disgusto que sentiría Miss Monse si llegaba a saber que había despreciado su obsequio. Se propinó algunos sorbos más y por fin la cantidad suficiente para surtir el efecto que se esperaba. La familia elogiaba la generosidad de la maestra y lo cumplida que había estado la niña al aceptar el regalo. Pero la sospecha no desaparecía por esto. Algunas horas después decía la niña—Mami, ese refresquito parece purgante. Y de allí en adelante no ha sido posible volver a jugar la misma carambola. ¿Qué experiencias contribuyeron al proceso de pensamiento que se realizó en la mente de mi hija? Probablemente el hecho de no sentirse bien la indujo a pensar en el motivo que tenía la familia para regalarla con refresco. La insistencia en que se lo tomase era semejante a la que se pone en práctica cuando se da a los niños una medicina. Las hermanas no solicitaron parte del obsequio como suele ocurrir. El empeño en que se lo tomara todo cuando esto no se acostumbra generalmente, y sabe Dios cuántos detalles más que no se escaparon a la inteligencia de la niña para caer en sospecha. Luego el estado del organismo y otros efectos confirmaron su creencia y ahora sería imposible hacerla apurar un solo sorbo de un refresco enviado por Miss Monse. Esto no fué una adivinanza para la niña. Sus pensamientos obedecieron a una serie de experiencias que funcionan con rapidez inexplicable, pero que se utilizan constantemente en los problemas de la vida diaria. Así actuamos todos frente a nuestras situaciones. Cómo conectamos nuestras experiencias para llegar a conclusiones, creo que nadie lo sepa. Dónde

(Continúa en la Página 43)

#### CARTA A LOS MAESTROS

Por Gerardo Sellés Solá

Es grato señalar que ha habido un período de cierta tranquilidad en el magisterio a partir de la Asamblea de nuestra Asociación celebrada en Caguas a fines de diciembre de 1938. Para nuestro provecho y para bien del sistema educativo lo propio sería que esta situación adquiriera carácter permanente. Las relaciones entre nuestros colegas deben distinguirse por una franca sinceridad, laborando todos hacia idénticos fines y sobre los mismos principios. Los acontecimientos que precedieron a la Asamblea de Caguas no eran favorables al prestigio de nuestra clase ni al buen nombre del sistema educativo. Los acuerdos finales de la Asamblea y la actitud asumida por el magisterio de allí en adelante nos honran a todos.

¿Cómo debemos orientarnos ahora? Existe una diversidad de factores que no pueden perderse de vista: el niño, primero y fundamental; las necesidades del país y el sacrificio que realiza el contribuyente para sostener decorosamente la escuela pública; nuestra dignidad profesional y las condiciones generales que determinan el crédito y bienestar del maestro. Si nos mantenemos atentos a los mejores intereses del país, lo demás vendrá como una consecuencia natural de esta actitud.

La laboriosidad del magisterio puertorriqueño y su generoso interés por la escuela pública son indiscutibles. Su empeño por mejorar profesionalmente y por servir mejor está plenamente comprobado. Los cursos de verano a pesar del sacrificio económico que implica la asistencia son un hecho tan elocuente que no admite discusión ni otra cosa que no fuere un aplauso franco a nuestros colegas. Sin embargo, debemos ser honrados y aceptar que la escuela pública y el magisterio han sido perturbados en varias ocasiones por motivos de diversos géneros y por agencias e individuos que no estaban inspirados sanamente en la felicidad de nuestros hijos, ni en el buen crédito del sistema educativo, ni en la protección profesional del maestro, ni en el bienestar del país. Respondían a motivos egoístas y nuestra clase, o parte de ella, se dejó arrastrar por el consejo o por prejuicios alimentados por la idea de satisfacer ambiciones personales.

Nuestra clase en su inmensa mayoría cree en la ética profesional cuya base se asienta en el servicio y en el mérito. Tiene que ser así. Cuando esto no ocurre se destruyen

las normas profesionales y se merma considerablemente la eficiencia del sistema. En tales condiciones los BUENOS pierden siempre. Cuando no se sigue una línea de conducta mediante la cual la verdad prevalezca sobre el error, el bien sobre el mal, entonces el campo queda sujeto al dominio de los más agresivos y el menos escrupuloso planta bandera en el sitio que por justicia debió corresponder al más laborioso, al más hábil y al más honorable.

¿Qué beneficios ha logrado nuestra clase como tal cuando, obedeciendo a impulsos pasionales o a los estímulos del egoísmo, abandonó la razón para levantar sus tiendas en el campo del error y del engaño? ¿Acaso mayor estabilidad? NO. ¿Mejoró su condición económica? MENOS. ¿Conquistó mayor aprecio y respeto? Muy por el contrario, fué objeto de duras censuras de parte de las gentes sensatas y hasta de sus propios educandos. Por fortuna hubo un alto en el camino y se abrieron los ojos a la luz, antes de que las consecuencias alcanzaran mayores proporciones. Ahora nos toca no retroceder. Cultivemos la semilla de la mutua confianza, de la cordialidad y de los afectos puros, así como el respeto a los postulados de la buena ética profesional. Hacer lo contrario equivaldría a la destrucción de nuestra propia casa, sacrificar a nuestro país y ofrecer un ejemplo indigno a la juventud. No permitamos nunca más que la malicia especule con nuestra buena fe, y hasta con nuestra propia suerte. La obra es buena y en su eficacia está nuestra propia salvación.

UNIDOS NOS SALVAMOS, SEPARADOS PERECEMOS.

#### LA EXPERIENCIA . . .

Continuación de la Página 42

está depositado el caudal de factores que nos auxilia en nuestros reajustes es objeto de serias discusiones todavía. Pero no hay duda alguna de que el proceso del pensamiento se sirve continuamente de ellos y que cuando los poseemos limitadamente nos suele faltar un punto de apoyo para nuestras reflexiones. Bastaría pensar un momento en la evolución de cualquiera de los productos de la inteligencia humana: de la ciencia, del arte, de la filosofía, para percatarnos de lo lejanas que están las raíces de la Divina Comedia, de las teorías de Einstein, de la catedral de Rheims, de la Constitución de Estados Unidos, del microscopio, del cinematógrafo, y aún las del biftec, el mantecado o el café con leche.

#### EN LA MUERTE DE DON MANUEL FERNANDEZ JUNCOS

Por: Gerardo Sellés Solá

Puerto Rico ha perdido el más grande y el más sencillo de sus maestros. A tres generaciones ha dado este hombre singular el fruto de su labor educativa y el ejemplo de su carácter, de sus virtudes y de su bondad infinita. Nos parábamos frente al querido maestro y nos sentíamos emocionados. Sonreía con la ternura de un ángel e irradiaba de su alma una influencia extraordinaria que nos impulsaba hacia el bien, es decir, creaba a nuestro alrededor un ambiente ideal de pureza y de amor. Fué don Manuel con todos sus méritos la verdadera personificación de la modestia. Investigad su historia y veréis cuán llena de actos admirables en favor de Puerto Rico y en beneficio de los niños de nuestro país y, sin embargo, no exhibió arrogante ni su obra ni su persona.

Buscad un sólo niño puertorriqueño que no lleve en su alma algo de la semilla regada por este varón ilustre y bueno. Buscad un sólo maestro que no haya tenido que aprender algo de sus magníficas enseñanzas. Buscad un ciudadano que no haya encontrado algo que imitar en él. Buscad un sólo hombre público que no sienta respeto a sus preceptos y a su ejemplo. Buscad un sólo co-razón que en estos momentos no sienta la emoción de una profunda pena. No los encontraréis. En su muerte deja don Manuel una intensa huella de gratitud y de afecto en todos los pechos puertorriqueños.

La Asociación de Maestros de Puerto Rico rinde hoy al maestro su tributo de veneración y de amor. Podemos considerarlo como el Pestalozzi de nuestra tierra. Como el maestro suizo no temía a las dificultades y aplicaba convencido el proverbio latino *Inveniam viam aut faciam*. Como él, creía en el amor a los niños por encima de todas las teorías y de todos los tecnicismos. ¡Bendito sea el maestro! Que sirvan su vida y sus hechos de ejemplo para todos los maestros y para todos los hijos de Puerto Rico.

#### A LOS MAESTROS DE P. R. ESCUCHEN TODOS LOS DOMINGOS

El programa de radio de la Asociación de Maestros de Puerto Rico es de 8:30 a las 9:00 de la mañana por las Emisoras W.I.A.C. de San Juan y W.K.V.M. de Arecibo.



## FINES DE LA ESCUELA RURAL

Para expresar los fines que debe perseguir la escuela rural portorriqueña necesario sería hacer un bosquejo que pintara claramente la situación actual de los hombres del campo. Tenemos en nuestras manos un difícil problema que ha de resolverlo el maestro rural. Este es la reconstrucción del hogar campesino sobre una base económica más razonable, sobre los principios de higiene y sociabilidad, y más aún de la más alta y pura moral. He aquí uno de nuestros casos corrientes de vida rural.

En el barrio de X vive una familia. Su única propiedad consiste en el bohío de paja que apenas ocupa cuatro metros en cuadro. No le pertenece el solar. El padre es un hombre anémico. La esposa raquítica y anémica apenas puede nutrir con la escasa savia de su pecho el débil retoño que lleva en sus brazos. El gana 50¢ diarios cuando encuentra trabajo. Esta pareja tiene cinco niños. Parece que los veo. Medio vestidos o desnudos muestran a nuestros ojos todos los huesos del tórax. Sus vientres abultados indican que en sus intestinos efectúan una labor destructora los parásitos que bebieron en las aguas sucias sin hervir ni destilar. En aquella casita no hay camas. Duermen acostados en el piso sobre esteras o en pequeñas hamacas hechas de sacos de yute. El aire que Dios creó en abundancia para que todos los respirásemos fresco y puro, aquella familia apenas si puede disfrutarlo tras las paredes del miserable bohío. Pero aquí no termina la historia. Aquel padre enfermo, sin instrucción y sin concepto de sus deberes no pocas veces expone a la suerte sobre una carta el mísero jornal que penosamente ganara para alimentar a sus hijos.

El problema es ese, expuesto en pocas palabras y confiado a la buena voluntad y patriotismo del maestro rural. Esas condiciones no se cambian con palabras. Tampoco se cambian indicando defectos y fijando responsabilidades. El material que hemos de usar para la reforma son los niños que voluntaria o forzosamente hacemos llegar a nuestras escuelas. Tenemos que crear en ellos día tras día lo que deseamos que sea la futura población rural. No es posible rehacer nuestros jibaros viejos. No podemos cambiar su situación en un instante y debemos ser cuidadosos cuando nos dirijamos a ellos en las conferencias o en nuestras pláticas particulares. No debemos despertarles ambiciones que no podrán satisfacer porque los

resultados serán desastrosos, aunque esto no quiere decir que no debiéramos ayudarles con nuestros consejos y nuestras experiencias a mejorar en lo posible su condición. Pero nuestro fin se realizará en el niño. Le enseñamos en la escuela la higiene práctica: que se bañe, que se corte y limpie las uñas, que se limpie los dientes, que se peine, que conserve limpios sus vestidos, que le tenga puestos los botones, que forre y cuide de sus libros, etc. La maestra inmaculadamente limpia es una inspiración para los niños. La escuela limpia también y cuidadosamente arreglada está enseñando constantemente lecciones que quedarán para siempre impresas en la mente del niño, blanda cera que ha de ajustarse naturalmente al molde que le pongan. Los hábitos del futuro hombre, lleno de salud y escrupuloso en la limpieza se van así creando la esposa de ese venturoso día que apenas si asoma en el horizonte de nuestro progreso, sabrá coser, pegará botones, hará ojales, pondrá remiendos, zurcirá medias, sabrá escoger mejor las telas, cocinará y aplicará sabiamente en el hogar las reglas de la economía y hará por lo tanto un hogar más atractivo y feliz. La maestra que ahora enseña costura en su escuela sacrificando sus horas de descanso, que enseña todas esas lecciones que han de ponerse en práctica en el hogar está poniendo sólidos bloques en la reconstrucción del hogar rural. Debe sentir la profunda satisfacción del que mejor que cumplir simplemente con un deber se entrega a una noble misión en la que como en toda misión sagrada se enervan las fuerzas físicas pero se eleva y se engrandece el espíritu. Cuando hacemos cultivar a nuestros niños el huerto escolar y le enseñamos a seleccionar semillas, a picar hondo, a cultivar mejor, a aplicar científicamente los abonos, a atacar las enfermedades de las plantas y producir mejores frutos, no hacemos sino levantar un agricultor que sabrá extraer mejor a la tierra sus productos y que lejos de ir a la ruina por la ignorancia de los principios de la ciencia agrícola se enriquecerá y contribuirá espléndidamente al progreso económico colectivo. Cuando hacemos que nuestro muchacho escolar cultive el huerto doméstico le enseñamos una gran lección de economía; despertamos en él la ambición de poseer algo, deseo que no despertado en los pasados tiempos dió lugar a que nuestros terrenos pa-

saran por precios ínfimos a manos extranjeras sin que nadie al parecer, de ellos se diera cuenta y pasando nuestros campesinos a ser víctimas del pauperismo, de la ignorancia y del vicio, condición que no debiera hacerles odiosos a nuestros ojos porque, desgraciadamente, los pobres no saben para más. La escuela rural enseñando a leer ha de poner la próxima generación en contacto con el libro y la prensa, medios indispensables en la actual época para el progreso de los hombres. Las cuestiones que afectan más directamente a los intereses de los pueblos se debaten diariamente en el libro y la prensa. Es preciso que la población rural se dé cuenta de esas cuestiones, es preciso que sepa no solamente influir en aquello que afecta a su vida de hogar y de la finca sino que debe ser un factor que participe en la administración de los intereses públicos íntimamente relacionada con los suyos particulares en la formación de las leyes en lo cual no tiene ahora una genuina representación. La escuela rural de Dinamarca al producir una revolución en el desenvolvimiento de aquella pequeña nación ha dado lugar a que actualmente en el parlamento danés se siente una mayoría de campesinos. Bajan de las montañas a Copenhague, robustos de cuerpo y más robustos todavía de espíritu, sin los resabios y los vicios de la ciudad a formar las legiones que hagan prosperar y vivir feliz a aquel pequeño país eternamente brumoso y frío. Puerto Rico no es digno de peor suerte.

La forma en que vive el campesino borinqueño es triste y monótona. Debíamos iniciarle un sistema de recreación lícita y saludable y este trabajo tiene que emprenderse naturalmente en la escuela. Los maestros debíamos dedicar algún tiempo semanalmente a enseñar a los niños algunos juegos y de vez en cuando debiera tenerse un "desafío" entre dos grupos escolares. Los juegos de box-ball, basket-ball y base-ball así como otros idénticos debieran popularizarse. A un juego llevado a efecto por "teams" escolares debieran invitarse los vecinos del barrio. Al mismo tiempo debieran entonarse algunas canciones y tenerse otros ejercicios que proporcionaran a los visitantes unos momentos de alegría y solaz. El diamante de base-ball debiera suceder a

(Continúa en la Página 60)

## EXHORTACION A LA JUVENTUD

¿Cuáles son vuestras aspiraciones? Es natural esta pregunta, porque quien no tenga aspiraciones en el mundo debe tener sin duda alguna un alma dormida y el reposo enmohece los cuerpos lo mismo que los espíritus. En la vida social, que es la de los pueblos civilizados, es indispensable la acción común para lograr el progreso y producir el bienestar general. Vuestras aspiraciones representan vuestro problema. ¿Cuál es, pues, vuestro problema? ¿Cultivar el campo y convertirlo en pródigo donador de ricas cosechas? ¿Dedicar vuestras habilidades a la industria para aumentar la comodidad de los hombres? ¿Explorar el mundo de los negocios y de las transacciones comerciales? ¿Servir al gobierno en sus distintas actividades? ¿Seguir alguna profesión o algún arte? ¿Penetrar en el terreno de la política? ¿Predicar las doctrinas cristianas y la paz y el amor entre los hombres? ¿Constituir un hogar? ¿Arrancar sus secretos a la ciencia?

Estáis armados para la aventura y nadie os podrá presentar la clave para la resolución de vuestro problema porque vosotros mismos la poseéis. Sois cruzados de una gran conquista y el mérito de vuestra obra estriba principalmente en la generosidad y desprendimiento que en ella pongáis. Al cultivar los campos habréis de hacerlo con amor, no para que la cosecha llene vuestras cajas solamente sino para proporcionar a la sociedad en que viváis el beneficio de los más sabrosos frutos. Cuando os intereséis por llevar a los mercados los productos más sanos y hermosos y logréis vuestro propósito, entonces, siendo agricultores, estaréis respondiendo al impulso que os dió la escuela. En las fábricas o en los talleres os esforzaréis para producir los productos más refinados y duraderos con la mira de ponerlos al alcance de todas las fortunas y el espíritu de vuestra escuela estará en vosotros. Comprar y vender al justo precio, servir con placer a vuestros clientes y propender a la solidificación de vuestro crédito así como a la del crédito común debiera ser vuestra principal idea en las empresas mercantiles. En el servicio del gobierno debierais ser escrupulosos y eficientes. En las profesiones o en las artes no os guíe solamente el afán de exhibir títulos o de conquistar glorias. Pasteur y Pestalozzi no están en el corazón de los hombres por el brillo de sus títulos sino por la huella luminosa que deja-

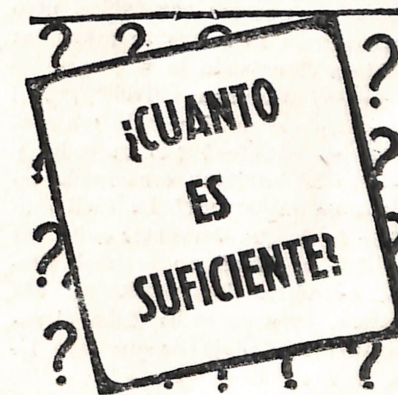
ron en el camino recorrido. Si Miguel Angel hubiera ostentado todos los títulos nobiliarios y académicos del mundo y no hubiera pintado la Capilla Sixtina, con él hubiera perecido su gloria. Si preferís la política tendréis que ser serenos y reflexivos. Allí los hombres pueden servir fácilmente de instrumentos al engaño. Las multitudes siguen a veces ciegas a los demagogos y es muy difícil que se imponga el criterio y la voluntad de los hombres honrados. Si penetráis en ese campo no temáis a la derrota en defensa de la razón.

Muchos hombres rindieron su conciencia ante la imposición de los fanáticos y de las muchedumbres inconscientes y fué su triunfo su mayor derrota. Los grandes apóstoles de la humanidad realizáron sus mayores conquistas sosteniendo sus ideales ante la impopularidad y ante la aparente derrota. Para ser ministros de Dios tendréis que adoptar por lema la abnegación y el sacrificio porque ya está dicho: "que no es posible servir a dos señores." No debéis constituir un hogar sino estáis compenetrados de las tremendas responsabilidades que esto implica. Una vez lo hayáis creado velad porque sea modesto y sencillo. Cuando faltan en él el amor, la constancia y el mutuo estímulo y ayuda, pelagra la felicidad de los hijos y se realiza un enorme daño al conglomerado social.

El estudio y la investigación científica se llevan a efecto tenaz y silenciosamente. El laboratorio no admite los gritos de los fantaciosos. La naturaleza no descubre sus enigmas nada más que a aquellos que prueba en la constancia y el sacrificio. No importa lo humilde de la esfera en que giréis si estáis allí con honor y cumplís fielmente con vuestra misión. La resistencia de la cadena se debe a la resistencia de sus propios eslabones. La maravillosa máquina aérea que se mueve rápidamente en los aires no obedece exclusivamente a las partes más visibles que la componen sino que los diminutos tornillos y los más sutiles instrumentos de su organización son indispensables para su funcionamiento y sin ellos se desplomaría. La brújula no es menos importante en las embarcaciones que cruzan los mares que las enormes maquinarias que las ponen en movimiento. La victoria de los grandes ejércitos se debe a veces a la cuidadosa vigilancia de un soldado raso que supo cumplir con su deber y en el mismo organismo humano tan complicado y complejo las

células, unidades microscópicas, juegan el más importante y principal papel. Es decir, nadie desempeña una misión pequeña en el mundo si cumple su cometido con eficacia y con amor.

Es verdad que no se llega a la meta caminando solamente por vías llanas y suaves. La senda es a veces un poco escabrosa, pero mientras más lo sea, mayor también será la satisfacción del que logra recorrerla. Seguid, seguid, adelante, jóvenes amados. Cuando llegue la alegría gozadla con inocencia y compartidla generosamente con aquellos que os rodeen. Cuando llegue el dolor soportadlo valientemente y cuando sintáis que flaquean vuestras fuerzas físicas y morales, agarraos de la columna poderosa de la fe. Escudados con ella seréis invencibles.



¿Qué cantidad de seguro es suficiente? Esto depende de muchas cosas y la contestación correcta debe basarse sobre sus necesidades individuales. Por esta razón es que la protección ofrecida por la Jefferson se adapta mejor a su caso. Sin costo para Ud., el representante de la Jefferson con gusto discutirá su plan de protección con Ud., según un programa prácticamente planeado.

Escríbele o llámelo HOY MISMO.

**VICTOR BRAEGGER**

Agente General para  
Puerto Rico  
Edificio Lozana-Fabián,  
San Juan  
Apartado 2192  
Tel. S. J. 1282





## OPINION SOBRE EL ENSAYO DE RAMIRO DE MAEZTU ACERCA DEL QUIJOTE

En el ensayo de Ramiro de Maeztu, rápido estudio sobre el Quijote, encuentro facilidad de estilo y amenidad. Parece que Ramiro de Maeztu no ha podido conformarse con el mal efecto que produjeron sus opiniones allá por el año 1905 cuando se celebrara en el mundo español el tercer centenario del Quijote y quizás por motivo de resentimiento o más probablemente por convicción profunda de sus ideas, vuelve sobre lo andado para sostener que El Quijote es obra de decadencia, aunque encerrando mucha grandeza al mismo tiempo, y aporta autoridades y razones para probar sus tesis, muy dignas de la mayor consideración. Sin embargo, no ha prevalecido siempre el mismo criterio en cuanto a la interpretación de esta maravillosa obra del ingenio español. Las distintas épocas la han conceptuado de diversos modos.

Los puntos de vista de Ramiro de Maeztu me parecen razonables, pero se me ocurre la siguiente pregunta: ¿Hubiera él opinado lo mismo si los infortunios y reveses sufridos por el noble pueblo español se hubieran convertido en triunfos? ¿Si su poder y dominios se hubieran conservado como los de Inglaterra? Es fácil conclusión la de que Cervantes quiso dar un aviso al idealismo español, después de vistos los resultados. Sin embargo, como antes he dicho, el razonamiento no deja de ser muy lógico.

El contraste que nos presenta entre Don Quijote y Hamlet es muy fino y delicado. El símbolo uno de la fe y de la duda el otro, pero dos fantasmas al fin, dos preocupaciones quizás de dos razas a quienes han representado desde el pináculo de la gloria Cervantes y Shakespeare y que a través de los siglos han marcado por el mundo con ideales y orientaciones en contraste como los dos héroes de sus dos grandes producciones, Hamlet y Don Quijote.

Ramiro de Maeztu condensa admirablemente la biografía de Cervantes. Sin nimios detalles da a conocer la vida del Manco de Lepanto y la leímos con el mismo interés con que abrimos un libro por primera vez en la vida para conocer quien había sido en el mundo el autor inmortal de El Quijote. Pero no acierta a descubrirnos la España de Cervantes con la misma claridad de la biografía, aunque preciso es convenir en que es difícil lograr eso en el breve espacio de una página.

Me parece acertada la idea de que Don Quijote es el mismo Cervantes en forma abstracta. La vida de Cervantes está llena de ideales irrealizados, de sueños desvanecidos, de esperanzas nunca satisfechas, de infinitos dolores sobrellevados con la misma resignación de Don Quijote. Sin duda alguna había en el corazón de este gran hombre mucha nobleza y mucha bondad, pero con el convencimiento de que no son éstas las cosas que triunfan siempre en la vida. Al ver a Cervantes a través del Quijote sentimos la amargura de pensar por qué el mundo no sería mejor con el más notable genio de nuestra raza.

## UNA INTERPOLACION AL ULTIMO CAPITULO DEL LAZARILLO DE TORMES

Como antes dije a V. M., era mi mujer quien cocinaba y hacía la cama al arcipreste. Algunas veces solía quedarse más tiempo que el necesario para estas diligencias y pareciéndose que estaba muy complacido mi señor, determiné usar de una argucia para aumentar mi fortuna, privándole temporalmente de parte de esta complacencia. Concerté el plan con mi mujer, conviniendo entrambos en que dejaría ella prontamente terminados los quehaceres de la casa del arcipreste y regresaría en seguida a la nuestra con excusas de tener que atender con urgencia a esto hoy y a aquello mañana. Durante varias tardes aceptó el señor arcipreste las excusas de mi mujer y estuvo con ella muy solícito, y dispuesto a tomar más temprano las comidas y hasta a permitir que algo se quedara sin hacer hasta el próximo día. Mas pasadas dos semanas empezó a quejarse y a reconvenirla, dando señales de impaciencia y disgusto.

Lázaro, me dijo ella una noche, parece que se nubla el tiempo para nosotros. El señor arcipreste se queja de que no le atendemos bien y ha llegado hasta llamarnos ingratos y olvidadizos, sacándonos en cara su protección y amistad.

No temas, mujer, le dije yo, después de la lluvia sale el sol. Si no te impacientas medraremos mejor. No hay fortaleza que no se domine con valor, voluntad y constancia.

Angustiado un tanto el arcipreste, envió por mí diciéndome: Lázaro, mal me pagáis tú y tu mujer. Ya no guisa ella como antes ni se muestra tan hacendosa en los asuntos de la casa. Se marcha demasiado temprano, me hace comer a deshora y no me siento bien. Si las cosas no cambian

preciso será buscar quien mejor me sirva. Comprende que a estos años los ciudadanos son como escudos para males que le van a la zaga.

Medio asustado, por ser esta prueba algo peligrosa, aparentando tristeza, determiné jugar la última carta y dije al señor arcipreste que por motivo de las murmuraciones que crecían como olas de mar borrascoso habíamos resuelto mi mujer y yo cambiar de residencia a un lugar vecino adonde probaríamos nuestra suerte en nuevos oficios. Guardó silencio mi señor, y yo, algo arrepentido, volví a mi casa batallando con miles de traviesos y agitados pensamientos.

A la mañana siguiente el arcipreste llamó a mi mujer e hizo toda clase de reconveniones. Estáis aquí bajo mi vigilancia, decía, y no os ha ido mal. Lázaro y tú habéis prosperado a mi amparo. Sabe Dios qué os espera al coger otros rumbos. De engaños está lleno el mundo y de traiciones. ¿A dónde iréis que más valgáis? Aquí le interrumpió mi mujer diciéndole que no estaba yo del todo satisfecho con las ganancias que aseguraba y que esperaba lograr más sirviendo a otros señores.

Sorprendido me dejáis, respondió el arcipreste, ¿por qué no me habíais comunicado vuestros propósitos y necesidades? Os aumentaré vuestros haberes si es que mudáis de intento. Aumentad también vuestras raciones y no os apuréis que será más largo en el pago y más puntual.

Es que también aumentan las sospechas y murmuraciones, díjole ella, fingiendo vergüenza y pena, a lo que arguyó el arcipreste: Mala la murmuración, es verdad, como siempre venenosa, pero no tanto como el hambre y el frío. Provistos estáis de pan y abrigo, dejad, pues, que se ejerciten las malas lenguas y que rabien a distancia los envidiosos. Alguna vez tendrán que arrepentirse.

Así mejoró nuestra situación y no pocas veces tuvimos banquete como ricos a costa de nuestro protector. Es verdad que comía él más tarde y que roncaba yo cuando llegaba mi mujer a hacerme compañía, pero no siempre se han de cumplir todos nuestros deseos. Las estrellas fijan el destino de los hombres.

## COLECCION Y ENCUADERNE SUS REVISTAS

EN ESA FORMA RECOPILO UD. UN MAGNIFICO MATERIAL PROFESIONAL QUE LE SERVIRA PARA SUS LABORES DIARIAS Y LLEVARA UN HISTORIAL DEL DESARROLLO EDUCATIVO DE

## LA PRIMERA ESCUELA NORMAL

Por GERARDO SELLES SOLA

Las escuelas normales españolas creadas en Puerto Rico en el año 1890, y abiertas en 1891, funcionaron hasta el período conocido en nuestra historia como el del Régimen Militar Americano, cuando fueron cerradas después de una investigación realizada por una comisión designada con el propósito de conocer las condiciones del sistema educativo de Puerto Rico. Este informe fué tan adverso a las escuelas normales como al resto del sistema escolar. Sin embargo, el mismo Régimen Militar comprendió la urgente necesidad de preparar maestros e inició gestiones para fundar una Escuela Normal en armonía con los conceptos pedagógicos prevalecientes en Estados Unidos. El país contaba con muy limitados recursos. La guerra en sí había ocasionado una seria crisis económica que se agudizó en extremo con el violento ciclón de San Ciriaco, uno de los más devastadores que han ocurrido en Puerto Rico en estos últimos tiempos.

Se propuso el plan de conceder la Escuela Normal al municipio que ofreciera las mejores proposiciones de cooperación económica. Le cupo a Fajardo la gloria de realizar el sacrificio, en medio de tan agobiantes circunstancias y el honor de que se levantara aquí la institución que luego se ha convertido en la Universidad de Puerto Rico. No podrá, pues, escribirse la historia de la más alta institución educativa de Puerto Rico sin otorgarle a Fajardo el crédito que en justicia le corresponde por el desprendimiento, esfuerzo y espíritu progresista de sus hijos. Aún viven algunos de los hombres que con tanto empeño se distinguieron en tan valiosa tarea, entre ellos don Jorge Bird Arias, quien a juzgar por los documentos que existen en los archivos de Fajardo, demostró profundo interés en el asunto. La Escuela Normal se abrió el primero de octubre de 1900 y luego fué trasladada a Río Piedras donde se dió comienzo a las clases el primero de octubre de 1901 en el edificio que existía entonces en el parque de dicho pueblo y que solía conocerse con el nombre de Convalecencia.

En el traslado de la Normal a Río Piedras, el pueblo de Fajardo demostró su espíritu generoso y patriótico al rendir los intereses locales ante el provecho general del país. La matrícula en Fajardo era escasa. Los medios de comunicación para entonces eran inadecuados, y Río Piedras ofreció (Continúa en la página 55)

## Discurso de don Gerardo Sellés Solá a la Asamblea Extraordinaria de la Asociación de Maestros de Puerto Rico celebrada en la ciudad de Río Piedras el 24 de junio de 1922.

Me es grato saludaros una vez más reunidos en asamblea después de haber laborado con vosotros durante cinco años, período que representa para mí el honor más grande de mi vida, habiéndome proporcionado además la profunda satisfacción de servir a los niños, a las escuelas, a mi país y a mis queridos compañeros de profesión en días difíciles que no olvidaré nunca. Por el honor que me confiasteis y por el placer inmenso que he sentido en el esfuerzo y el sacrificio os debo una gratitud que se borra con el último suspiro de mi vida.

La Junta de Directores ordenó se convocara esta asamblea para decidir definitivamente acerca de la renuncia que ante ellos presentara y que ratifico irrevocablemente, pero creo que ese fin va a resultar ahora secundario, porque cumplida esa misión hemos de establecer en este día más estrechos lazos de amor y confraternidad entre nosotros para seguir adelante en el esfuerzo supremo de conquistar una escuela mejor para los niños puertorriqueños y asegurar para el maestro mayor estabilidad, respeto y bienestar. La Asociación de Maestros ha sido creada para nobles fines y no podrá mantenerse de otra manera a no ser que dejara de responder a su nombre y a su historia. Alguien ha dicho que esta asamblea ha de ser el motivo de una seria crisis y yo sostengo que esto no sucederá a no ser que los corazones de los maestros se hayan corrompido en este ambiente de egoísmo que se cierne a nuestro alrededor y que parece saturar todos los espíritus y todas las conciencias. Esta asamblea no puede ser otra cosa que un consejo de familia, de una familia buena, sencilla, inteligente y generosa que va a encargarse de la dirección de sus destinos a un hermano mayor ya que él que ahora los dirige necesita descanso, agotado por el esfuerzo de larga y penosa tarea.

Compañeros, hemos pasado por días de dura prueba y hemos salido victoriosos. La Junta de Directores ha actuado con tacto y discreción, rehuendo la exhibición y el ruido, por considerar que así cuadra a los directores de una asociación de educadores. Hemos ganado mayor prestigio ante la opinión; hemos sido endosados incondicionalmente por los padres de nuestros alumnos (nuestro más hermoso triunfo); tenemos la confianza

y el respeto de los cuerpos gubernativos; la Asamblea Legislativa nos atiende bondadosamente; y hemos ganado ventajas materiales dignas de apreciarse. Pero todo esto se perdería irremediablemente si no mantuviéramos la ecuanimidad que ha inspirado nuestros actos hasta el presente. Si conserváis el mayor grado de pureza el prestigio del maestro portorriqueño realizaréis una obra patriótica digna de maestros. Si hacéis lo contrario cometeréis el mismo execrable pecado que tantos han cometido en contra de la dignidad de nuestro pueblo. Aquellos merecen piedad, nosotros no tendríamos ni excusa ni perdón. El maestro debe flotar sobre todas las cosas mezquinas, como corresponde al mentor de las generaciones. Cuando esto no suceda nuestras almas tendrán luto; los niños inocentes que acuden a las aulas en busca de las luces del saber habrán perdido su pastor.

Vuestra misión se habrá cumplido hoy cuando designéis la persona que nos ha de servir de guía de ahora en adelante. Que sea el elegido un enviado de Dios, de sentimientos puros, aunque no le sobre talento; de rectitud a toda prueba aunque le falte habilidad; que tenga un alma sencilla de maestro porque él va a ser maestro de maestros, inspirador de multitudes y defensor de todas las cosas que estamos obligados a defender para los niños amados de nuestra tierra querida el pan de cada día, que a tantos falta; la salud, que hay tantos niños enfermos; la instrucción, porque los egoístas se la disputan; y la felicidad, porque a ella tienen legítimo derecho y cuando falte quien la defienda corresponde al maestro entonces hacerlo con valor, con entusiasmo y con espíritu de sacrificio aunque ese sacrificio incluye la pérdida de todo, hasta la vida. Poned entonces vuestra fe en él y en la Junta de Directores. Ellos quieren servirnos y servirnos bien. Dadles consejos de hermanos cuando lo creáis oportuno, pero no los perturbéis en su labor. No os exasperéis cuando sean discretos, porque ellos tienen que ser serenos y agrupados siempre a su alrededor porque la cohesión y la razón nos salvan más cuando reinen entre nosotros la disensión y los antagonismos perecemos, perecemos sin remedio. "Unidos nos salvamos; divididos perecemos."



## UN CASO DE DISCIPLINA

¿Cuál es el caso específico? ¿Un caso de disciplina escolar? Después de forcejear por más de treinta años tratando de contribuir a la obra educativa quizás pudiera decir que cada chico que se me ha sentado frente constituía un caso de disciplina. A los maestros no se les puede hablar de disciplina sin que recorran sus cerebros un panorama mental representado por Pepe, María, Andrés, Tomás, Paco, Virginia, Eduvigis, Federico, Pancho, Teresa, Pedro, Manuel y ahora hasta William o alguna Ketty, todos los casos que en un tiempo le hicieron hervir la sangre con pensamientos que de haberse consumado se hubieran traducido en verdaderas tragedias. Al paso de los años son memorias que nos hacen sonreír, chistes que se cuentan alegremente entre colegas y hasta fundados motivos de arrepentimiento. Cuántos muchachos de épocas pasadas, entrados ya en años, no suelen acercarse y decirnos: ¿No se acuerda cuando me tiró por por la ventana? ¡Qué cocotazos sabrosos daba usted! ¡No se habrá olvidado de cuando me rompí las narices! ¿Qué hizo del Juan Caliente?, etc., etc. Menos mal que ahora celebran todo aquello de buen humor y no intentan el desquite. Sin embargo, hace poco, mientras pasaba una maestra bastante vieja, pero que no ha perdido el genio, decía una muchacha: —¡Ahí va ese demonio! ¡Y pensar el tiempo que perdí bajo sus garras! ¡No se acaba de morir! ¡Tiene la hiel reventada!

Siempre al más chiquito le toca lo peor. Se menciona la disciplina y los muchachos constituyen el tema obligado. La escuela y los conceptos educativos están todavía enterrados de cabeza en la tradición. Se piensa en los muchachos como en máquinas con tornillos flojos, como árboles torcidos que es fuerza enderezar, como diablillos capaces de revolver la creación si a tiempo no se les mete en cintura. Sin embargo, los maestros de la varita mágica los manejan a su antojo cuando quieren y todos resultan maquinitas perfectas y arbolitos rectos, muy rectos. Los maestros de la varita mágica no saben de árboles torcidos, ni de chicos rompecabezas, ni de casos incurables de indisciplina. Perdonen mis compañeros, las torturas de la indisciplina escolar tienen su origen en nosotros mismos.

La obra de la escuela, es el estribillo de los papás y las mamás, ciegos a las voces de análisis y de la razón. Nunca olvido a una señora muy dis-

tinguida de la ciudad de San Juan, vecina mía en los tiempos, ya bastante lejanos, en que ocupaba yo el puesto de superintendente auxiliar de escuelas del primer distrito de Puerto Rico, cuando era más viejo que ahora porque solía tomar el mundo demasiado en serio. Tenía la buena señora once hijos que daban candela para la comunidad entera y todavía les sobraba. La Guerra Civil española resultaba una miniatura cuando se hallaban juntos todos aquellos muchachos vigorosos encerrados en las cuatro paredes del caserón de concreto en que residían. Gritos, puños, polémicas, escobazos, cuadros que caían, y... las ocho de la mañana. El tumulto cesaba y diez u once voces exclamaban al mismo tiempo, mientras aquella muchedumbre bajaba las escaleras atropelladamente: la bendición mamá, la bendición mamá—, y en grito estentóreo que hendía los aires, ella repitiendo: ¡Váyanse, demonios, váyanse, que van a acabar conmigo! La buena señora se me quejó varias veces de las maestras declarándolas culpables de todos los resabios que habían adquirido sus hijos.

No existe la indisciplina escolar. El mal estriba en la borrosa tradición en la incomprensibilidad, en el tremendo caudal de conceptos erróneos que rodean y dominan la escuela. La niñez quiere alegría, la adolescencia es traviesa e inquieta, pero esa es la riqueza y la virtud de la infancia y de la adolescencia. Son seres en plenitud de vida, perdidos en un ambiente saturado de sospechas, astucias, prejuicios, rencores. Algún día el agua clara se mezclará con el cielo ¡Ahí está la gran desgracia!

La disciplina está fuera. ¿No véis el comerciante que adultera sus productos y engaña al cliente? ¿Y al agricultor que hipoteca sus tierras para trasladarse a San Juan y dilapidar su riqueza y sus empréstitos? ¿Y a la familia que en persecución de reconocimiento social vende el modesto hogar para hacerse de un automóvil? ¿Y al administrador público que despilfarra los dineros del pueblo y se burla de los mandatos del sufragio? ¿Y al patrón que retaza los mezquinos salarios de sus obreros? ¿Y al obrero que arroja el pan de sus hijos a las arcas de los hipódromos? ¿Y al maestro que encerrado en paredes de hierro pone vallas al progreso de su propia profesión? ¿Y al hombre que constituido en líder compra votos, protege la incapacidad, la negligencia y la irresponsabilidad? ¿Y al que amparándose en la fe re-

ligiosa siembra la discordia y la intolerancia? ¿Y al fingido patriota que explotando los arranques emocionales de las multitudes las desorienta y aniquila?

Los maestros que desconocen su misión forman hábitos de indisciplina y realizan obra destructiva, pero la escuela en conjunto, es buena. Como institución es digna del crédito y del respeto de que goza en el mundo. Lo que hace falta es otra escuela grande para los que ya no se encuentran a su amparo y bajo su control e influencia.

## DON GERARDO SELLES SOLA

Por: Ramón S. Torres

Ha muerto nuestro particular amigo don Gerardo Sellés Solá, puertorriqueño ilustre... Maestro de Maestros... Cultivador de amigos... Cultivador de Hombres... Y para que su obra fuese, a la par que fecunda, bella, cultivador de flores.

De don Gerardo Sellés se seguirá hablando durante muchas generaciones, no sólo porque fué inteligente y trabajador incansable, sino porque además, tenía un gran sentido del humor y del respeto hacia los demás... Y, sobre todo, porque fué un ejemplo vivo de carácter. Hombre sencillo y humilde, lleno de anhelos de ser útil a su país y a su familia; dispuesto siempre a ceder en cuanto sirviese para armonizar, pero jamás dispuesto a ceder en lo fundamental. Y mucho menos ante la amenaza. De él se puede decir que lo amaban sus amigos y lo respetaban sus adversarios.

La historia de la educación en Puerto Rico no podrá escribirse sin el nombre ilustre de don Gerardo. Nosotros nos atreveríamos a decir que en los últimos cuarenta y tres años, desde el 1903 en que se graduó de normal, hasta cuando murió, don Gerardo tomó parte en cuanto es digno de mencionarse en nuestra Historia de la Educación de ese período. Sirvió con distinción todos los puestos en que puede servir un Maestro. Dió ejemplos de dedicación a su vocación y de su sed de saber. Era miembro de la primera clase graduada de nuestra Universidad cuando ésta era sólo una Escuela Normal, en el año de 1903. Ascendió en su carrera de maestro como resultado de su propio esfuerzo, de su talento y de su don de gentes. Y mientras trabajaba estudiaba. Y así terminó sus grados de Bachiller y Maestro en Artes, nada menos que en la misma universidad en donde hizo sus estudios de Normal, y en la que había trabajado como Profesor desde el año de 1926 hasta el día de su muerte, el 2 de enero.

Don Gerardo Sellés recibió en vida los más altos honores de sus compañeros, los maestros de Puerto Rico, cuya asociación, la más amada de nuestro país, él presidió durante once

(Continúa en la página 50)

## Comentarios sobre la persona y obra de don Gerardo Sellés Solá

DEL DR. PEDRO A. CEBOLLERO  
DECANO DEL COLEGIO DE EDUCACION DE LA  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

DE VIRGILIO BRUNET  
VICEPRESIDENTE DE LA ASOCIACION DE  
MAESTROS DE PUERTO RICO

El magisterio puertorriqueño ha perdido en don Gerardo Sellés Solá uno de sus valores más sólidos y más puros. Cuando muere un maestro—y Sellés lo era esencialmente—la pérdida no es sólo para la profesión docente. Un maestro de la calidad de Sellés no se da todos los días. Su dedicación a la cultura y a la felicidad de Puerto Rico lo llevó a actividades fuera del círculo de la profesión. Sellés fué un ciudadano modelo. Esa condición le impartía a su trabajo en la docencia la eficacia del que añade el propio ejemplo a la doctrina que predica. Como ciudadano, Sellés militó en puerto de avanzada: su contribución a los partidos políticos en que militó fué constructiva.

Su condición de líder se manifestó plenamente en los años que dedicó a reorganizar y fortalecer a la Asociación de Maestros de Puerto Rico. Su labor en la presidencia de la Asociación hizo de ella una fuerza considerable en la vida pública puertorriqueña. La Asociación le debe a Sellés una larga serie de conquistas materiales y espirituales. En ocasiones, su integridad de carácter le llevó a situarse frente a asamblea de la Asociación. Al hacerlo así, mantenía principios de alta moralidad administrativa y su posición fué posteriormente reconocida como la correcta por la Asociación. Espíritu desinteresado, tuvo hasta su muerte la confianza plena de sus asociados en la profesión. Cuando surgían las grandes crisis y parecía que era inevitable que instituciones a las que él pertenecía se quebrasen bajo el peso de interés encontrados, la inteligencia de Sellés

era el recurso a que se acudía para hallar la fórmula conciliadora.

En la cátedra universitaria, don Gerardo fué profesor, amigo, consejero, padre, hermano—en una palabra fué maestro porque no puede serlo quien no alcance la síntesis de todas estas relaciones humanas. Mantuvo sus convicciones con lealtad y valor; luchó con las armas limpias que esgrimió toda su vida. Se granjeó el afecto de todos sus compañeros y de nuevo—como en todos los grupos a que perteneció en su vida—fué adalid natural por la claridad de su pensamiento templado con la serenidad y el valor de su carácter y la bondad de su corazón.

En la Facultad de Pedagogía su ausencia causa un vacío difícil de llenar. Sus labores de investigación de las fuentes históricas de la pedagogía puertorriqueña produjeron un tomo de lecturas históricas, que es una compilación valiosísima de documentos relacionados con la época primera de la historia de nuestra pedagogía. La muerte lo sorprendió mientras ordenaba los documentos que habían de constituir el segundo tomo de esta obra.

Aparte de sus valiosos servicios en la docencia y en la investigación, don Gerardo era uno de los consejeros que siempre escuchamos con humildad y provecho. Hemos de mantener vivo el recuerdo de su vida, de su carácter, de sus virtudes personales y ciudadanas porque la emulación de tan elevado modelo de hombría será siempre una de las fuentes de inspiración para la labor educativa de en Puerto Rico.

Un amigo querido, un leal compañero de luchas, un batallador incansable en la defensa de los niños, la escuela y el maestro, ha rendido la gran jornada de su vida. Gerardo Sellés Solá fué eso: un buen amigo, un leal compañero de luchas, un batallador incansable, un líder auténtico del magisterio, un ciudadano ejemplar cuya vida debemos mostrar a nuestra juventud para que reciba inspiración en las brillantes páginas que escribiera para la posteridad con sus nobles ejecutorias.

Durante los últimos cinco años tuve el privilegio de estar más cerca de él, conociéndole más íntimamente, ya que fuí su consejero legal durante esos años.

Yo sabía de su corazón de maestro, de su intenso cariño a la profesión, de su preocupación constante por los cientos de miles de niños que aún no han tenido la oportunidad de educarse por falta de escuela y maestros; sabía de su lealtad inquebrantable a la causa del maestro, de su amor a esta Asociación de Maestros de Puerto Rico, a la cual dió todos sus entusiasmos y por la cual peleó tantas batallas sacando siempre triunfante a su amada Asociación. Pero yo aprendí a conocer otras prendas de extraordinario valor en don Gerardo: su sencillez, su bondad, su humanismo extraordinario. Conocí mejor la grandeza de su alma cuando le ví en contacto con sus trabajadores. Estos eran sus verdaderos amigos. Don Gerardo compartía con ellos su riqueza material y su riqueza espiritual. Bajo su dirección y amparo crecieron varios de sus hombres. La dignidad del trabajo, la lealtad, la observancia



de una vida limpia, decente y honrada fueron siempre temas que don Gerardo abordó con verdadera maestría, con sumo interés, frente a sus trabajadores. Ellos nunca olvidarán su inmensa bondad.

Con su desaparición Puerto Rico pierde a uno de sus más valiosos ciudadanos; nuestra Asociación a su más grande líder y los niños de Puerto Rico a uno de sus más ardientes defensores. Que Dios le acoja en su seno.

#### AYER SE FUE EL MAESTRO

Por: Cesáreo ROSA NIEVES

¡Se durmió don Gerardo!... El paisaje me dijo: ¡es que vale estar triste!... La tristeza es el símbolo del hueco que ha dejado. Una seria laguna orillada de puntas: la estrella se ha fugado y en su nido, la sombra milagrosa de luz es inquilino.

Se ha deshojado el árbol, anunciando en verde con las hojas—otoño pedagógico los postrimeros consejos, consejos del dos mil, que harán la cal y arena, ingredientes clásicos del hombre del futuro: semilla, árbol, fruto...

Su adiós es surco abierto para las generaciones... ¡Se durmió don Gerardo! La canción de su vida, como el agua del río va tejiendo emociones en cañamazo de sabidurías. ¡Cómo gozan las hojas cuando asimilan la caricia sedeña de su aliento en elocuentes raíces!...

Barajando luceros, quizás allá en

#### IN MEMORIAM

Soneto dedicado al ilustre maestro recientemente fallecido, Don Gerardo Sellés Solá.

Orfebre que en el yunque de las grandes virtudes  
Con el audaz esfuerzo de tu brillante acción,  
Regaste en miles pechos tus nobles inquietudes  
Sembrando anhelos bellos en cada corazón.

Tu noble apostolado merece los honores  
Fué el maná milagroso que sembró la emoción  
En los ávidos pechos de ingentes multitudes  
De niños que aprendieron con santa devoción.

Tu noble apostolado merece los honores  
Como un tributo erguido siempre en los corazones  
De los que compartieron tu hidalguía y bondad.

Y al correr de los tiempos, el esfuerzo rendido,  
Es perenne alabanza al maestro esclarecido  
Que ha consagrado un nombre para la eternidad.

Juan Blanco Cestari  
Río Piedras, P. R.

el paraíso, estará bordando lecciones a los niños azules en las escuelas angelicales de Dios. Allá estará plasmando en mármol parnasiano lo mismo que acá abajo nos decía en su taller: sus vocablos forjados de carne franciscana.

Don Gerardo tenía en el alma una estrella, y se durmió ayer tarde—crepúsculo violeta—soñando con un sueño, su sueño de maestro...

#### DON GERARDO SELLES SOLA

(Continuación de la página 48)

años y a la cual libró de los peligros de la tutela que sobre ella deseaban ejercer, entonces, algunos miembros del Departamento de Instrucción. Pero nosotros confiamos en que el más

significativo de los homenajes que los maestros puedan rendirle a su amado compañero, habrá de consistir en que lo tomen como modelo de vida y de ciudadanía. Como ciudadano, además de sus preocupaciones de la cátedra, se interesaba en los problemas de Puerto Rico y en los de Río Piedras, cosa que nos agradaría poder decir de la mayoría de los que ocupan puestos de distinción en nuestra Universidad. ¡Cuántas veces, en nuestras cordiales discusiones, nos hablaba de sus deseos de poder conversar un rato con don Luis Muñoz Marín para expresarle sus puntos de vista sobre el problema de las Tierras!

La Asociación de Maestros de Puerto Rico era para don Gerardo otro gran amor. A ella dedicó sus grandes esfuerzos durante su presidencia y

(Continúa en la página 60)

#### OFRECEMOS:

Curso General Científico  
Curso Secretarial  
Curso de Tenedor de Libros  
Curso General Comercial  
Curso de Oficinista (nocturno)  
Curso de Taquigrafía (nocturno)

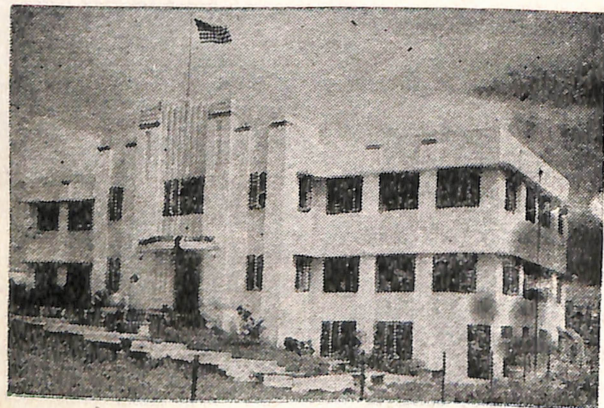
#### CURRICULOS ESPECIALES PARA

El graduado de Octavo Grado  
El graduado de "Junior High"  
El graduado de Escuela Superior

#### COMENZAMOS CURSOS

En ENERO  
En MAYO  
En SEPTIEMBRE

SOLICITE PROSPECTO ILUSTRADO EN  
CUALQUIER MOMENTO



Puerto Rico High School of Commerce  
(Escuela Superior acreditada por el Departamento de Instrucción)  
RIO PIEDRAS, PUERTO RICO

#### ERAMOS DIEZ Y SIETE

Por: Inés Encarnación

A la Memoria de Gerardo Sellés Solá

El 2 de enero del año en curso las ondas nos trajeron la triste noticia del repentino fallecimiento del más querido compañero de nuestro grupo. Perteneíamos todos a la primera clase graduada de la Universidad de Puerto Rico.

Un conjunto de diez y siete empezó el curso en el año 1902 y todos nos sentíamos felices y satisfechos. Pero a los pocos meses ocurrió la trágica muerte de nuestra nunca olvidada Manuelita Matienzo. Fué ésta una pérdida que nos estremeció como se estremece la lira al romperse una de sus cuerdas.

A pesar de haberse roto una de las velas de la nave los tripulantes continuamos el viaje y a puerto seguro arribamos diez y seis el día de la graduación. La primera clase graduada de la Universidad de Puerto Rico. Allí nos reunimos en un apretado haz de amor y puro compañerismo. Al soltar el lazo que ataba las lozanas flores de aquel búcaro, las primeras flores del Magisterio, después de la dominación española, todas se desparramaron para dar su perfume e inspirar a la niñez de nuestro pueblo. Le dimos el fruto de la simiente de nuestros estudios y afanes.

Pasa el tiempo y deja pronunciadas huellas de su paso por lo físico de aquel puñado de estudiantes mas no en lo espiritual. Aquella amistad sincera no se ha desvanecido, ha sido invulnerable al tiempo.

Aun quedamos diez vivos: Guadalupe Calderón, Celina Serbiá, María Luisa Infante, Inés Encarnación, Joaquina Martínez, Carmen Casellas Santana, Mercedes Torres Laborde, Gustavo Zeno Sama, Julita Trilla y María Benítez Flores.

Gozando de mejor vida están: Lino Vázquez, Pepe Chandry, Pepita Garriga, Carlota Matienzo, Juana Nin y ahora Gerardo Sellés Solá.

No podemos establecer diferencias en la pena que nos ha causado su despedida de nosotros, pues todos nos eran igualmente queridos. Pocos días ha falleció Juanita Nin, como cariñosamente la llamábamos, y lamentamos grandemente su partida. Allá arriba estará entre los suyos, pues Juanita era un ángel.

Ahora el dolor es mayor y más íntimo, porque Gerardo Sellés Solá, con el voto unánime del núcleo de estudiantes y luego con el concurso de la

opinión pública, fué el artífice que sosteniendo los extremos de la cinta unía en todo momento las flores de aquel bouquet aunque con menos flores cada vez. Gerardo y yo éramos los benjamines del grupo y al saber su muerte me he sentido preocupada y hondamente conmovida. Me parece que él y yo éramos los únicos de aquella clase que estábamos aún en servicio activo. Otros, a quienes la fortuna acogió con mayor simpatía, están retirados ya y descansando de su árdua labor.

Por medio del teléfono nos comunicamos María Luisa Infante, Carmen Casellas Santana y yo y acordamos rendir tributo a la memoria de Gerardo. Me comisionaron para que escribiera algo y gustosamente accedí, no porque supiera ni pudiera hacerlo como él se merecía, sino porque sabía que lo que dijera era sincero y eran fragmentos del corazón de unos hermanos para otro hermano querido.

Todos adorábamos a Gerardo por su ingenuidad, su carácter afable, su sinceridad y su inteligencia. Niño pequeño y delgado que se tornó en mozo fuerte física, moral e intelectualmente, pero que nunca alteró la dulzura de su carácter, su sencillez y su gentileza de sentimientos. Gerardo, no empece el puesto que ocupara, fué el Gerardo niño de nuestros días estudiantiles.

Fué siempre bueno y llegó hasta el extremo de calentar algunas víboras en su seno. Sí, como humano al fin, tuvo momentos en que por su legendaria bondad pudo de azucena tornarse en rosa alguna vez, nunca sus espinas ahondaron lo suficiente para hacer sangrar despiadadamente. Fueron sólo leves advertencias para indicar que él sabía, en todo momento, erguirse dignamente y hacer reaccionar a los que ponían obstáculos a sus sanos ideales.

¿Enemigos? ¿Quién por ventura no los tiene aunque sean gratuitos? Pero sus compañeros de estudio, los que pudimos aquilatar sus valores desde los albores de su vida, creemos firmemente en su diafanidad de eriterio y en su dignidad y prestigio de maestro. No podemos concebir que Gerardo haya dejado en la luminosa estela de su paso por este mundo, sombra alguna que la empañe, ni persona alguna que deje de sentir honda y sinceramente su desaparición.

Recuerdo su última visita a la Asamblea de Maestros que se celebró recientemente. Cuando alguien dijo, "Ahí viene don Gerardo", todos los allí presentes, como movidos por un solo resorte, se pusieron de pie y se

aparon para rendirle una ovación que duró varios minutos. Aquella demostración general de simpatía lo emocionó. Tomó asiento en la presidencia y luego habló a los maestros. Habló con aquella sencillez tan suya que se adueñó como siempre de la atención general y fué una vez más el rey que imperó en el corazón de sus leales súbditos.

Los maestros de Puerto Rico han perdido a su valiente defensor y amigo. Nosotros, sus compañeros de aula, hemos perdido, no solamente a Sellés bajo ese aspecto, sino asimismo al hermano modelo, al maestro de maestros, y al amigo que supo poner sus intereses, su corazón y su yo tan valiosos al servicio del Magisterio y del pueblo de Puerto Rico.

Rogamos a Dios ponga un coro de ángeles que le faciliten y hagan llevadero su ascenso por la escala que habrá de conducirlo hasta El y que llegado allí le dé la gloria y la paz que eternamente concede a los sanos y limpios de corazón.



Elaborado mediante procedimientos modernos y el uso de exquisitos aromas tropicales, este es el producto, prestigioso de una industria netamente boricua. BRISAS DEL CARIBE satisface una necesidad importante en el hogar tanto en el tocador, como en el baño o en el lecho del enfermo.

Use diariamente  
BRISAS DEL CARIBE



## La memorable Asamblea de Caguas

Por JOSE JOAQUIN RIVERA

La historia de la Asociación de Maestros de P. R. llegó a su punto culminante en el trágico y memorable día del 29 de diciembre del año 1938 en que dos bandos en discrepancia se disputaban el dominio de nuestra institución. Un grupo acusaba al otro de no estarla dirigiendo bien. El otro, mientras tanto, alegaba que se quería destruir la Asociación poniéndola a merced de un demente que ni siquiera había sido en momento alguno miembro de la misma. En el teatro Alcázar de Caguas ocurrió el incidente de triste memoria. Situaciones acaloradas motivaron intervenciones de la policía. Agentes de orden público y detectives se encontraban apostados en los diversos lugares del salón. Líderes de uno y otro lado discutían en la forma más acalorada. El Comité de Credenciales no podía rendir su informe ya que el número de impugnaciones imposibilitaba su labor. El Presidente leyó su mensaje y a su terminación se provocó una fuerte disputa que amenazó con crear choques personales entre ambos bandos.

Cuando la situación amenazaba con hacer crisis se adelantó al proscenio la respetable figura de nuestro expresidente, Don Gerardo Sellés Solá, quien pronunció quizás el discurso más histórico y significativo en la vida de nuestra institución. Sus palabras fueron un bálsamo que vino a apaciguar los ánimos exaltados de la concurrencia. Puso a la Asamblea a pensar más en términos de nuestra Asociación que de los intereses personales del grupo. Se declaró un corto armisticio. Parlamentaron los bandos contendientes y ante el apóstol Sellés se firmó una paz para la Asociación de Maestros, tranquilidad ésta que ha sido duradera por todos los años transcurridos desde entonces.

La Asamblea de Caguas ha sido para la Asociación una experiencia dura y amarga, pero muy sabia. Nuestra institución que se vió a punto de perecer en aquel momento impremeditado y trágico, surgió allí con más vigor, con más unidad y con más amor, gracias a la intervención del hombre que dió lo mejor de su vida en favor de ella.

El retrato de la página del frente presenta a don Gerardo mientras dirigía la palabra en el momento crucial de la Asamblea de Caguas.

Del periódico El Mundo del día 29 de diciembre de 1938 extractamos la

información y el discurso que sobre este acontecimiento escribió su dinámico redactor, Samuel E. Badillo. Según él, las palabras de Don Gerardo fueron las siguientes:

"Heme aquí con el único propósito de invitar a todos ustedes a que regresen a la paz, a la confraternidad, al amor de hermanos que nos guardamos durante tantos años. Ha habido insinuaciones entre los maestros y en la Prensa de que soy candidato a la presidencia de la Asociación. No es así; yo soy soldado de fila. Mi deseo es por la educación, por los niños y por los maestros portorriqueños. Maestros, separados estamos a la merced de la muerte; unidos somos invencibles."

Estas palabras son acogidas con otra ovación de la asamblea, terminada la cual prosigue hablando el señor sellés:

"¿Cómo es posible, educadores, mentores de Puerto Rico, que esa causa que ha costado tantos esfuerzos y tantas amarguras se rinda aquí ante la pasión, ante los prejuicios, ante los egoísmos humanos? (Se repite la ovación). Si hay alguna institución en Puerto Rico de la cual deben sentirse orgullosos los maestros y los portorriqueños, esa es la Asociación de Maestros. Nosotros tenemos la misión cristiana de guiar a nuestro pueblo y no podemos dejarla perder porque en ella hemos vivido." "Cuando se eche por el suelo el prestigio de los maestros—continuó, mientras visiblemente emocionado se acercaba al borde del proscenio—se habrá caído la causa de la educación de nuestro pueblo y habremos dado el ejemplo más ignominioso que pueda registrar la historia de Puerto Rico."

Una ovación mayor que las anteriores acoge estas palabras y varios líderes del magisterio, entre ellos los señores Manuel Peralta, José González Ginorio y Luis Muñiz Souffront se acercan al orador y lo abrazan, entre las exclamaciones de aprobación de delegados y público.

"Tenemos que cosechar—continuó una vez más hecho el silencio—para reconquistar la confianza pública a través de un ejemplo noble y bueno. La Asociación de Maestros se fundó sobre bases altas y nobles y no sólo cogió la bandera de la educación portorriqueña, sino que la tremoló triunfante. La Asociación se fundó en los esfuerzos de hombres y mujeres

que han cubierto el camino de amarguras y sangre. Esos dolores, esas lágrimas, esos sacrificios, esa sangre, mentores de Puerto Rico, fueron para la Asociación como los sufrimientos de los cristianos, que se fortalecieron en las desgracias y en las persecuciones. La Asociación, amigos míos, no se fundó en la fe de que estábamos impregnados y en la convicción de que teníamos sobre nuestros hombros una seria pero noble misión. Conquistamos muchas cosas, pero por encima de todas conquistamos el aprecio del país."

Analizó a continuación el señor Sellés Solá sus gestiones cerca del Departamento de Instrucción cuando él era presidente de la Asociación. Dijo que, a su juicio, la misión de dicha dependencia gubernamental era invertir cada dólar de los que pagan los contribuyentes en un dólar exacto de actividad y eficiencia pedagógica. La misión de la Asociación, dijo, es fiscalizar y afrontar los problemas educativos y tener ingerencia en los métodos de educación que han de moldear las personalidades de las generaciones futuras.

"Amigos míos"—dijo en otra parte de su discurso—en estos momentos de duda yo os vuelvo a invocar por la cordura y por la paz, en bien de la escuela portorriqueña. ¿Cómo es posible hablar de grupos en el liderazgo de los maestros, si es una sola la causa que nos une y nos reclama?"

Propuso entonces el orador que cada uno de los sectores en desacuerdo se reuniera en mesa redonda y volvieran a la asamblea "cogidos de la mano", "para salvar la causa por la cual hemos luchado todos los años de nuestra vida".

"Si queréis atender esta proposición—dijo—atendedla. Si no, cada cual que guarde para con la Historia, para con los niños y para con la escuela las responsabilidades graves de esta hora."

La asamblea ovaciona otra vez al señor Sellés cuando termina de pronunciar estas palabras.

Una mancha que no se borraría.

"He visto—continuó—un grupo de agentes del orden público rodeando el salón. Yo siento una enorme admiración por esos jóvenes y hombres envejecidos en el servicio público, merecedores de toda nuestra admiración y de todo nuestro respeto. Los maestros de Puerto Rico siempre hemos mirado con simpatía a los polí-



DON GERARDO EN LA MEMORABLE ASAMBLEA DE CAGUAS

"Señores, yo soy cristiano de convicción. Mis abuelos me inculcaron el amor y la fe en esa doctrina. En momentos dolorosos como éstos, cuando todo se pierde, yo no pierdo la fe y elevando mi mirada al cielo, rezo un Padre Nuestro."



cías y nos hemos preocupado por su felicidad. Yo espero que la visita de ellos hoy sea una más de cordialidad que de vigilancia, porque si desgraciadamente ellos tuvieran que intervenir con los maestros la mancha sería tan grande que no se borraría jamás...."

Las últimas palabras del orador son ahogadas por los aplausos de los delegados, que vuelven a ponerse de pie.

"Señores—continuó—yo soy cristiano de convicción. Mis abuelos me inculcaron el amor y la fe en esa doctrina. En momentos dolorosos como éstos, cuando todo se pierde, yo no pierdo la fe y, elevando mi mirada al cielo, rezo un Padre Nuestro."

Mientras la asamblea vuelve a ovacionarlo después de pronunciadas estas últimas palabras de su discurso, el señor Sellés abandona el salón.

La delegada Juana Rodríguez Mundo, de Río Piedras, propone que se acepte la sugestión del señor Sellés, "que está en el corazón de todos nosotros", y que se declare un receso para ponerla en efecto.

—: LEA NUESTRA REVISTA :—

## GERARDO SELLES SOLA

Por GUSTAVO ZENO

La noticia de la muerte de Gerardo, tan inesperada, fué la primera puñalada que me trajo este año 46. La noche del 2 de enero tuve en mi casa la visita de dos matrimonios jóvenes, y recordando los días felices de la niñez y de la juventud, yo les relataba los episodios e incidentes de la clase de 1902 en la Escuela Normal y les comentaba un interesante artículo que escribió Sellés en "El Mundo" hace pocos años, sobre esa clase. ¡Qué lejos estaba de mi mente en aquellos instantes que en aquellos propios momentos mi entrañable amigo y condiscípulo estaba de cuerpo presente! Temprano al otro día me informó mi hija menor "que mi amigo había muerto", que lo acababa de leer en el periódico. La impresión me dejó anonadado. Me pareció mentira la realidad.

Gerardo Sellés, a la vez que una cumbre intelectual fué una perfección moral. No he conocido un hombre de corazón más puro. No conoció la doblez. Fué grande en su sencillez, siempre bondadoso, siempre sincero, siempre sentí por él profunda admiración y afecto verdadero, los que lo conoci-

mos desde sus albores pudimos aquilatar fielmente sus grandes méritos. En su cátedra modelaba espíritus; en sus lares, cultivaba flores. Era un aristócrata de la delicadeza.

La última vez que estuvo en mi casa me hizo pasar horas de gran satisfacción, pasando revista a los hechos de cuarenta años atrás. Para cada uno de los de nuestra clase, muertos y vivos, tuvo un amable recuerdo, una frase de cariño. Y al despedirnos tomó a empeño que algún día nos reuniésemos los sobrevivientes de nuestro grupo para tener una celebración.

Han pasado los años, y hace mucho tiempo que no nos vemos; pero, "aquella amistad sincera no se ha desvanecido, ha sido invulnerable al tiempo." Yo lo siento así, y a todos los de nuestro grupo, muertos o vivos, los llevo siempre en el pensamiento. Mucha pena me dió la noticia de la muerte de Juana Nin, que era la personificación de la bondad. Dios la tenga en la gloria. Los maestros de Puerto Rico tienen contraída con él una eterna deuda de gratitud.

A mis amigos, los maestros de Puerto Rico:  
Para recordarles que siempre estoy a sus órdenes en la

*Joyería Tropical*

en Río Piedras

De ustedes, amigo y servidor,

*Ramón S. Torres.*



# ASI FUE DON GERARDO

Por JOSE JOAQUIN RIVERA

Por un accidente desgraciado para la vida de la Asociación de Maestros de P. R. fui llamado por nuestro Presidente a hacerme cargo de la Tesorería General. Habíamos acabado de tener una baja muy sensible. Juan N. León, una de las columnas más fuertes del magisterio insular murió el 13 de febrero del año 1945. Mis compañeros de junta decidieron que yo como director me hiciera cargo de la ardua labor que tantos años había llevado a cabo en la forma más celosa mi compañero y dilecto amigo.

Temprano en la mañana del 15 de febrero me presenté en las oficinas de la Asociación a hacerme cargo de mi nueva labor. Ante el Presidente de la institución y la Secretaria de Contabilidad, los contables que auditan los libros me fueron entregando toda clase de valores que yo cotejaba con el balance escrito que tenía de los bienes de la Asociación de Maestros de Puerto Rico. Libros, bonos, fianzas, escrituras, pagarés, recibos, dinero y toda clase de documentos fué pasando por mis manos con una minuciosa explicación. Estaba la bóveda a punto de vaciarse de tanto expediente valioso cuando Pepita extrajo de ella dos finos estuches de terciopelo, uno rojo y otro azul. En el primero había una cadena con una medalla del Corazón de Jesús. En el otro, un par de bellos pendientes. Ambas joyas de oro, a la par de ser finas, parecía que acababan de salir de una de nuestras elegantes joyerías. Al entregármelas dijo, "Estas son prendas de Don Gerardo. Hace años que se guardan en esa caja. Cuando yo vine aquí, estaban en ella. Don Pedro Gil, cuando le hizo entrega a León, pasó estas joyas a él para su custodia. Hoy, muerto León, han de pasar a Ud. con idéntico fin. Don Gerardo nunca ha querido hacerse cargo de ellas. Fué un regalo que le hicieron que él nunca quiso recibir. Tienen una historia muy interesante. No son propiedad de la Asociación, pero se guardan en su caja de caudales porque él las depositó en ella por no devolvérselas por segunda vez a su remitente. No pueden figurarse en los balances de la institución. No pertenecen a nadie. Esas joyas son un símbolo de la rectitud de un hombre." Tomé las prendas en mi mano, las miré con un profundo respeto y con una gran dosis de cuidado las guardé en la caja. Aquellas interesantes reliquias despertaron en mí un vehemente deseo

de saber todo el misterio que detrás de ellas se escondía.

Temprano al otro día, fui a ver a Don Gerardo en su oficina de la Universidad. Allí lo encontré, como siempre, muy de mañana, entre papeles viejos y documentos, dándole toque final a la segunda parte de su obra inédita sobre la Educación en Puerto Rico. Después de los saludos de costumbre me senté frente al Maestro y comenzamos, como siempre, la charla que no podía versar sobre otros temas que fuesen La Escuela, El Maestro, La Educación, La Asociación. Siempre optimista, me hablaba sobre sus planes futuros. Nunca pudo pasar por mi mente que la muerte estuviese acechando tan de cerca a aquella recia figura curtida en las luchas cívicas del país.

Cuando hablamos de nuestra institución, interrumpí de pronto a Don Gerardo, y sin que él se diese cuenta del motivo fundamental de mi visita, le dije: "A propósito de la Asociación, Don Gerardo, ayer cuando me entregaron la propiedad de tesorería encontré una cadena y unos pendientes que hace tiempo se guardan en la caja de caudales de nuestra institución y según me informaron pertenecen a Ud."

Al oír mis palabras, Don Gerardo se incorporó en su butaca, me miró con su característica mirada inquisitiva, se reclinó luego hacia atrás, fumó profundamente, lanzó al aire una bocanada de humo y se puso a mirar hacia arriba como el que rebusca en su caudal de recuerdos un acontecimiento pasado que le ha afectado grandemente.

"Te diré Joaquín, esas joyas no son mías. A esta hora yo no sé a quién deben pertenecer. Tienen su historia. No debía contársela a nadie, ya que traen un recuerdo muy desagradable a mi memoria . . . , pero como alguna explicación hay que dar para su aparición en las cajas de la Asociación, voy a contarte lo sucedido.

"En el año 1920 ocupaba el puesto de Superintendente General de España en el Departamento de Educación. Fué ese uno de preocupaciones para el magisterio. Los maestros de Puerto Rico me habían honrado con la Presidencia de la Asociación. Habían depositado su confianza en mí mientras yo ocupaba un puesto de responsabilidad en el Departamento. Vivíamos una época que se distinguió por la marcada centralización de po-

der y la casi total ausencia de los principios democráticos. Pero esta situación no vien al caso, . . . volvamos a los pendientes."

"En ese año hubo, como ahora, escasez de maestros. El Departamento ofreció exámenes libres mediante los cuales los maestros rurales podían hacerse maestros graduados de inglés. Las recomendaciones a exámenes fueron limitadas y se hacían por conducto del Superintendente de Escuelas. El Comisionado me encomendó la tarea de clasificar los candidatos, dar los exámenes y corregir las pruebas. De toda la isla llegaron a la capital a tomarlos. Todavía me recuerdo de tan simpático espectáculo. Había allí caras de todas clases, sonrientes unas, preocupadas otras, jóvenes muchas y maduras las más, todas llenas de esperanzas en el esfuerzo supremo para tratar de mejorar sus condiciones económicas y profesionales. Allí saludé a muchos compañeros. Unos me estrechaban la diestra como al Supervisor. Otros sonrientes saludaban al nuevo Presidente de la Asociación. Se terminaron las pruebas y uno a uno fué abandonando el salón con las esperanzas puestas en la labor realizada. Una compañera, la única, se acercó a mí para contarme sobre la necesidad imperiosa que tenía de aprobarlos. Había problemas en su hogar y quería mejorar su situación. Me habló de los maestros y de su tragedia. Me significó la labor que tenía por delante nuestra Asociación. Se despidió en forma afectuosa recalando en la forma más clara su nombre para que no se me olvidase."

"Pasaron varios días. Estaba disfrutando de la dulce tranquilidad del hogar cuando me sorprendió el cartero con un paquete asegurado y dirigido a mi dirección postal. Lo abrí y cuál no sería mi sorpresa al encontrarme en él la cadena y las pantallitas que hace 25 años se encuentran depositadas en la Tesorería de la Asociación. Las prendas venían acompañadas de una carta. Leí y releí la misma varias veces", me decía Don Gerardo mientras se pasaba las manos por la cabeza y soltaba otra bocanada de humo. "Era de la compañera que se había quedado hablándome de su precaria situación económica cuando terminó su examen. Me enviaba esas prendas para mis hijas como obsequio de una compañera que se interesaba por ellas. Sus palabras, sus deseos, su insistencia en pasar

los exámenes y su regalo inmediato me hicieron pensar en que mi compañera quería sobornarme a través del cariño de mis hijas. Empaqueté nuevamente las prendas, puse al paquete la dirección de la remitente y se las devolví por el correo con una fina y expresiva carta dando las gracias a mi compañera por el obsequio e informándole que en las condiciones en que me lo había hecho no podía aceptarlo. Volví nuevamente a escribirme la maestra y a remitirme las prendas. Me decía que su regalo no tenía una segunda intención y que fué sólo su objeto el hacerle un obsequio a las hijas del Presidente de nuestra institución."

"Por una cuestión de delicadeza personal, no devolví las joyas por segunda vez a la compañera. Tampoco podía recibirlas sin sentir escrúpulos en mi conciencia. Por eso las deposité en la caja de la Asociación y allí han estado por veinticinco años. Ya mis hijas están grandes. Eso ocurrió cuando ellas eran muy pequeñas."

Cuando terminó su relato, Don Gerardo exteriorizaba una sonrisa de satisfacción en el rostro como el que tiene su conciencia tranquila. Sin comentarios que hacer, me despedí de él y le estreché la diestra más fuertemente que nunca. Salí de su oficina, recinto sagrado de la Universidad, respirando más hondo y sintiendo una gran satisfacción porque, gracias a Dios, todavía nos quedan hombres honrados.

Pasó un año de esta corta entrevista con Don Gerardo. Se venció mi término como Tesorero de la Asociación. Decliné una reelección que me propusieron mis compañeros. Don Gerardo nos acompañó en la última Asamblea de diciembre. Allí nos dió sus últimos consejos. Nunca nos pudimos imaginar en ese momento tan solemne que sus horas estaban contadas. El maestro no sabía que al despedirse de nosotros lo hacía para siempre. El día dos de enero de este mismo año cayó físicamente vencido por la muerte el Paladín que tantas luchas libró en favor de nuestra causa.

Al día siguiente del entierro, 4 de enero, fui a la Asociación de Maestros a hacer entrega de la tesorería de nuestra institución al nuevo tesorero y compañero de oficina Joaquín Funtané. Y volvió a repetirse la misma escena. Ahora, con más respeto que nunca, tomé los dos estuches de terciopelo y se los entregué al nuevo tesorero narrándole toda la historia que sabía. Las mismas fueron nuevamente guardadas en la caja de cau-

dales de nuestra institución. En 26 años han pasado por las manos de cuatro tesoreros distintos.

Después de un cambio de impresiones acordamos ver a la familia para entregarle las prendas. Visitamos a Don Julio en su oficina. Le referimos el caso y en nombre de la familia se negó a recibir las prendas ya que fué esa la voluntad en vida de Don Gerardo.

He hablado con nuestro Presidente en varias ocasiones sobre éstas, que ya son reliquias de la Asociación, y me ha informado que tiene en mente disponer de un sitio prominente en los nuevos edificios de la Institución para poner en exhibición permanente una serie de documentos, plumas, medallas, premios y reliquias de gran valor histórico para el magisterio insular. "Es en ese sitio en donde deben exponerse estas prendas de Don Gerardo con una información de lo que ellas representan. Tal vez algunos se sonrojarán al mirarlas. Otros

las verán con el rabo de sus ojos. Y aun otros apenas se atreverán acercarse a ellas." ¡Qué mucho nos revela ese gesto de Don Gerardo! Cuántas conciencias no se han comprado últimamente a través de regalos, fiestas y banquetes! ¡Qué gran hombre fué Don Gerardo!

## LA PRIMERA . . .

(Continuación de la pág. 47)

cia facilidades mucho más convenientes para todos los estudiantes de la isla, aparte de que por su cercanía a los centros del gobierno y, por lo tanto, al Departamento de Instrucción, bajo cuya dirección se encontraba, brindaba mejores oportunidades para su administración y desarrollo. El número de estudiantes aumentó rápidamente en Río Piedras, haciéndose posible poco después, en el año 1903, fundar sobre el núcleo ya creado la Universidad de Puerto Rico.



Don Gerardo Sellés Solá mientras se dirigía al escenario en el Teatro Alcázar de Caguas la noche del 29 de diciembre del año 1938, portador de los términos de paz que unieron los dos grupos en controversia en ese memorable día.



## ALGUNOS DATOS . . .

(Continuación de la Página 35)

día 21 de marzo de 1926 en la asamblea de Río Piedras: "Yo no he contestado en definitiva a la comisión pero si las circunstancias exigen que para la buena marcha y cohesión de nuestra institución permanezca yo al frente de la Asociación, lo haré, pero debo advertir a ustedes que se avecinan grandes luchas que requieren gran tacto, habilidad y discreción. Todos vosotros conocéis que la situación económica de la isla no es nada buena. Todos sabemos que el gobierno está comprometido a reducir el presupuesto a 6 ó 7 millones de dólares. Por estas razones más que nunca debemos permanecer unidos y si para ello es necesario que me sacrifique, lo haré, pero sí quiero advertirles una cosa, y es que si caigo en esta lid a vosotros entrego mis hijas."

La lucha de la Asociación de Maestros frente al Departamento se recrudeció más que nunca durante este año llegando a tal extremo que hubo necesidad de divorciar por completo la posición de presidente de la Asociación de Maestros de P. R. de cualquier otro cargo retribuido en el Departamento de Educación. En la asamblea de ese mismo año se aprobó la enmienda dándole solvencia económica a la presidencia y separando la misma de la influencia del Departamento de Educación. Ya los compañeros de Yabucoa venían laborando porque tal cosa se hiciese desde la asamblea celebrada en Aguadilla en 1924. Fué en el 1926 que vinieron a convencernos que ellos tenían la razón.

Páginas enteras llenaríamos hablando sobre la lucha de don Gerardo defendiendo la escuela pública.

El 15 de abril de 1923 don Gerardo recomendaba a la Legislatura de P. R. la ampliación del servicio de comedores escolares,

el establecimiento de una escuela rural modelo, la creación de un negociado de educación rural, la creación de escuelas industriales, el establecimiento de grupos agrícolas y escuelas consolidadas, la mayor atención al departamento normal de la Universidad, la creación de institutos de verano para ampliar la preparación del maestro, la creación de un negociado para el bienestar de la niñez y el aumento de sueldos a los maestros de instrucción pública.

Estas peticiones unidas a otras en favor de nuestra causa las hizo don Gerardo a todas las asambleas legislativas subsiguientes.

En el año 1927 volvió otra vez la amenaza de la rebaja de sueldos al magisterio. La Asociación de Maestros volvió a enfrentarse con el poder político para defender los derechos de la clase. De él son estas palabras copiadas de un artículo que apareció en *El Mundo* el 28 de mayo de 1927:

"El Pueblo de Puerto Rico ha expresado por conducto de sus cuerpos legislativos, por la prensa, a través de instituciones públicas y privadas en general y por la voz de sus ciudadanos ricos y pobres que quiere mantener la instrucción de sus hijos sin detrimento alguno y que quiere ampliarla de manera inteligente y progresiva, para poner en sus manos el instrumento más notable de la civilización moderna, una inteligencia cultivada.

"Aun los sueldos actuales no constituyen una remuneración justa para el trabajo que realizan los maestros.

"Teniendo en cuenta el alto costo de la vida, los sueldos actuales son más bajos que los que disfrutaban los maestros hace diez años toda vez que el dólar ha sufrido una desvaloración en cuanto a capacidad adquisitiva, de un 50 por ciento.

"El maestro disfruta de un sueldo durante diez meses únicamente y no tiene derecho a vacaciones con pago como los demás empleados de Puerto Rico.

"La reducción de los actuales sueldos de los maestros traería por consecuencia una situación muy tirante para ellos y tendrán que aceptar enormes sacrificios para no comprometer su prestigio moral y su crédito ante la comunidad.

"Si el Pueblo de Puerto Rico reduce la remuneración a sus maestros no podrá esperar que estos sigan esforzándose para conseguir mayor progreso académico y profesional."

El 25 de abril de 1927 don Gerardo protestaba ante el país por el estancamiento de nuestro sistema educativo. De él son las siguientes palabras:

"Los recursos económicos son indispensables para una acción evolutiva constante. Cuando hayamos perdido la última esperanza no será la Asociación de Maestros la que ponga un dique a la protesta.

"Seguimos una lucha de razones y convencimiento en la demanda de que la Instrucción Pública se respete y se fomente. Esta actitud de la Asociación está mantenida por la opinión casi unánime del país.

"Un sistema escolar eficiente premia la vocación y atrae el elemento preparado y procura conservarlo.

"Hay maestros que han estudiado 16 años y después de una preparación, que en un bufete de abogado los hubiera hecho ricos y les hubiera conquistado una posición social brillante, se han hecho cargo de un salón escolar por 70 dólares mensuales y por sólo diez meses del año."

Don Gerardo atacó durante toda su vida la doble matrícula como uno de los males más grandes de nuestro sistema escolar. De él son estas palabras de un artículo publicado el 24 de agosto

de 1927, al implantarse este nuevo plan:

"Nuestra actitud es de cooperación. Si existe una emergencia y hay que adoptar medidas en beneficio de los niños mi consejo a mis compañeros es que presten su concurso con sincero interés. En mi concepto el plan debe estudiarse detenidamente. La Asociación de Maestros en casos como este no debe poner obstáculos. Creemos que el trabajo del maestro bajo la doble matrícula se duplicará hasta cierto punto pero esto lo dirán definitivamente ellos."

En el 1929 volvió otra vez a hablarse de la rebaja en el presupuesto de Instrucción. De don Gerardo son estas palabras oponiéndose al mismo en la forma más viril:

"No creo que se reducirá el presupuesto de instrucción. El país no lo quiere. Sin embargo, dá tristeza pensar que tan pronto como se aproxima un período legislativo la amenaza se cierne sobre las escuelas de nuestros hijos.

"Repito que no creemos en la reducción del presupuesto de instrucción. Nuestra experiencia ha sido la de encontrar a todo el mundo defendiendo la conveniencia y la necesidad de educación para nuestros niños. Los que a veces suelen proponer medidas que pueden ser perjudiciales a la instrucción pública lo hacen vacilando y temerosos ante sus propias conciencias. Puerto Rico no quiere tal cosa y no lo soporta."

En marzo 16 de 1928 compareció don Gerardo ante la Comisión de Hacienda de la Cámara para exponer lo siguiente sobre el presupuesto de instrucción: "Que se abran nuevas escuelas, especialmente rurales y graduadas, que se elimine el sistema de doble matrícula que no representa ventajas educativas ni económicas, que se consignent los sueldos de los maestros de

una manera específica y que se aumenten los haberes de los inspectores de escuela."

Uno de los problemas que más le preocupó durante su vida se relaciona con la centralización de poder en manos del Comisionado tal como creíamos que los tenía según la Carta Orgánica. El 27 de diciembre del año 1929, dos años antes de abandonar la presidencia, en la asamblea de diciembre decía él lo siguiente:

"Ante el problema de trazar rumbos a la juventud para una vida mejor, proteger a la niñez y proporcionarle alimentación adecuada, salud, educación y alegría, todos los demás problemas de un pueblo resultan insignificantes.

"Deberíamos pensar en formar maestros, no como medio de que se gane la vida una parte de la gran masa, no para favorecer a amigos estimados, no para aumentar el poder de un sector de la sociedad, sino para iluminar los caminos de la humanidad y fomentar entre los hombres la cultura y la bondad, el amor, el civismo y para fortificarlos con todas las altas cualidades que los hacen buenos y grandes.

"Nuestro sistema educativo es fundamentalmente el mismo que transplantó a Puerto Rico a principios de la dominación americana el Dr. Martín Brumbaugh. Huele a carta orgánica en primer lugar. Los Comisionados de Instrucción se han parapetado en los poderes que la Carta Orgánica les concede y los interpretan en forma de tal manera conservadora que toda iniciativa para una modificación que esté más en armonía con los deseos del pueblo y del contribuyente ha sido imposible. Pero van cambiando los tiempos."

No podremos enumerar un sólo problema de los que atañe a nuestra clase sin que don Gerardo sea uno de los principales protagonistas que estuvieron

siempre prestos a encararse con la situación.

El 31 de diciembre del año 1931 abandonó la presidencia de la Asociación de Maestros de Puerto Rico el hombre que dió lo mejor de su vida al engrandecimiento de nuestra institución. Salió por la puerta grande de ella después de haber dejado tras sí una labor fructífera en favor de nuestra causa que difícilmente será igualada por ningún otro educador en la isla de Puerto Rico.

Ingresó Don Gerardo en la Universidad de Puerto Rico. Se inició la profesionalización de nuestra clase. Hubo que librar una lucha en la familia universitaria para que democráticamente este centro docente abriese sus puertas al magisterio que quería estudiar para mejorar profesionalmente y don Gerardo junto a otros libró esa batalla. Se abrieron los cursos extramurales y el magisterio fué a sus aulas y fué el pueblo de Puerto Rico el que obtuvo de ellos mejores beneficios ya que aumentando la cultura de sus mentores enriquecieron la cultura de nuestro pueblo.

Desde la cátedra universitaria don Gerardo laboró tesoneramente en favor de la escuela pública. Por sus manos pasaron casi todos los superintendentes de la escuela de Puerto Rico. Se inició un movimiento tendiente a democratizar la supervisión y don Gerardo fué un adalid en este aspecto de la labor escolar.

Además de la cátedra, dedicó gran parte de su tiempo a investigaciones. En el año 1943 publicó su primera obra, *Lecturas Históricas de la Educación en Puerto Rico*, que recibió los mayores elogios de la crítica. Colaboró con el Dr. Osuna en su obra *La Educación en Puerto Rico*. Tenía ya terminado su segundo tomo sobre *Lecturas Históricas de la Educación en Puer-*



to Rico cuando le sorprendió la muerte. Esta obra inédita está en poder de don Julio y pronto será publicada por el Consejo Superior de Enseñanza de la Universidad de Puerto Rico. En las luchas universitarias don Gerardo siempre fué uno de los líderes de mayor arraigo y prestigio del claustro.

Desde el 1926 fué Don Gerardo profesor de español de la Escuela Normal de la Universidad. Desde 1931 al 1945 perteneció a la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Puerto Rico. Una vez, en 1933, y luego en 1935, desempeñó el decanato interino de la Facultad de Pedagogía, y en 1937 fué director de la Escuela de Verano de la Universidad.

Desde que se retiró de la Asociación de Maestros de Puerto Rico en el año 1931 don Gerardo continuó siendo un consejero para nuestra institución. A él fuimos en varias ocasiones en días de amarguras a pedir un consejo cuando se nos presentaban problemas arduos que resolver. De sus labios siempre salieron palabras de amor y de paz y en él encontramos siempre al compañero y amigo dispuesto a ayudarnos en todo. Nuestra institución se vió peligrando en la memorable asamblea de Caguas y fué don Gerardo, el apóstol y el maestro, el que la salvó en el momento crucial. En esta misma Revista le dedicamos varias páginas a este trágico acontecimiento.

Al morir don Gerardo deja tras sí una obra difícil de igualar por ningún otro mentor en Puerto Rico. La historia de la educación de esta isla no puede escribirse sin ser don Gerardo uno de sus personajes importantes.

El claustro del Colegio de Educación de la Universidad de Puerto Rico organizará una biblioteca educativa de carácter profesional en su oficina, biblio-

## En la muerte de Don Gerardo Sellés Solá

12 de enero de 1946.

F. Rodríguez López

Nunca me había sentido tan deprimido de espíritu como cuando me dieron la noticia de que Don Gerardo Sellés Solá había muerto. Mis amigos del Departamento de Instrucción me invitaron a ir con ellos a ver por última vez al compañero desaparecido pero no fuí: me parecía que no podía resistir la escena de desolación que la muerte dejaba en torno de Sellés Solá sin que los ojos se me arrasaran de lágrimas y el corazón sufriera los estragos de una pena inmensa.

Sellés Solá fué amigo mío toda la vida. Sin embargo lo conocí cuando él era ya Superintendente General de Escuelas y Presidente de la Asociación de Maestros de Puerto Rico; pero siempre me trató con tanta deferencia como si yo hubiera sido amigo predilecto de la infancia.

Juntos trabajamos en el Departamento de Instrucción y juntos estudiamos en la Universidad después de viejos cuando vimos la necesidad de progresar profesionalmente para que los nuevos maestros de escuela no tuvieran reparos en ser nuestros subalternos.

Ideal y profesionalmente yo iba detrás de él. El fué supervisor general de español y yo tuve

teca que se llamará GERARDO SELLES SOLA, como recuerdo a este gran maestro. El magisterio de Puerto Rico, estamos seguros, dará a esta actividad toda su cooperación ya que don Gerardo dedicó toda su vida al engrandecimiento de nuestra clase.

La historia de Don Gerardo es un símbolo que sirve de estímulo y nos invita a seguir luchando por la causa más bella a la que puede un hombre dedicar su vida: la educación.

el honor de ser su sucesor. Nunca jamás ha tenido la enseñanza del español en Puerto Rico un director más consciente de sus obligaciones para con el pueblo que Don Gerardo Sellés Solá. Por él hablan los cursos de estudios que llevan su nombre y que estuvieron en uso en las escuelas públicas hasta que las nuevas corrientes pedagógicas trajeron otros cursos más amplios que incluían no sólo material informativo sino también la metodología de la asignatura.

Del Departamento de Instrucción Sellés Solá pasó a dedicar todo su tiempo a la Asociación de Maestros de P. R.; y de allí a la Universidad; pero su corazón y su cerebro estaban siempre con nosotros y siempre fué nuestro amigo, nuestro compañero y nuestro consejero. Hoy que su espíritu está libre de las pesadas trabas de la materia seguirá ocupando, mejor que antes, su puesto de compañero inspirador en las labores educativas que pesan sobre nuestros hombros.

Puerto Rico necesita un programa educativo más en consonancia con la actualidad; pero más que programa necesita hombres del temple moral de Don Gerardo Sellés Solá para quien la escuela era tan sagrada como la patria misma.

En realidad, la patria y la escuela son una y la misma cosa. Si queremos patria, tenemos que hacerla en la escuela y si queremos buenas escuelas, es la patria la que tiene que hacerlas por la influencia de sus ciudadanos honrados, de sus profesionales concienzudos y de sus buenos mentores, sin lo cual no hay escuela nada más que de nombre.

En esta pléyade de ciudadanos honrados, de profesionales

(Continúa en la página 60)

## DE PROFUNDIS Adolfo Jiménez Hernández

A la memoria de mi maestro D. Gerardo Sellés. A Cándida, su hija y mi discípula.

"Porque es necesario que este cuerpo corruptible sea revestido de incorruptibilidad y que este cuerpo mortal sea revestido de inmortalidad. Mas cuando este cuerpo mortal haya sido revestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: La muerte ha sido absorbida por una victoria. ¿Dónde está ¡oh muerte! tu victoria?"

San Pablo: Epístola I a los Corintios, XV, 53-4.

En una mañana de enero se fué caminando el maestro por el silencioso sendero de la eternidad. El Todopoderoso le llamó a su seno de justos para sentarle a su diestra, separándole corporalmente para siempre de aquellos que tanto amó.

Ya no le verán más los que día tras día recibían el calor inspirador y puro de aquel jefe perfecto de hogar en cuyo corazón había un tabernáculo para todas las virtudes ciudadanas y cristianas. Ya no le verá su tierra, pedacito de patria puertorriqueña, rincón campestre a las afueras de la ciudad, paraíso que convirtió en edén familiar. Ya no le verán las plantas y flores de sus jardines que cultivó y cuidó con tanto esmero y amor. Allí pasó las horas más felices de su vida y allí le sorprendió el último minuto inexorable.

Todas las tardes, de regreso de su labor docente en las aulas universitarias iba el maestro a encontrar descanso durante las horas crepusculares, buscando el cálido abrigo del hogar amoroso y el contacto mitigador y sedante de la naturaleza. En su contemplación encontraba, como todos los espíritus grandes, libro de eterna sabiduría y remanso acogedor. En esos últimos días hubiera podido repetir como Wordsworth:

"Mi corazón se agita al contemplar el arcoiris en el firmamento. Así sentía al comenzar mi vida; así es ahora cuando soy un hombre; así sería si llegase a viejo.

Más, dejadme morir. El niño es el padre del hombre. Siempre quisiera que estuviesen mis días unidos entre sí por inmensa piedad."

También pudo haber repetido aquellas palabras de Landor:

"Y la muerte se llegó hasta mí murmurando a mi oído vagamente no sé qué. De su extraño lenguaje sólo sabía que no se escaparía de mis labios ni una sola palabra de miedo..."

Pero el maestro no se ha ido. Su espíritu se pasea sonriente por sus jardines mirando crecer sus rosas, sus claveles, sus orquídeas. No le mojará la lluvia ni le quemará el sol, ni se herirán sus manos con las espinas al acariciar los rosales, ni dejarán sus pies las huellas en el camino. No se escuchará su voz animada y cordial. No se le verá volver de su caminata por la finca. No le veremos tampoco sus discípulos venir por las aceras universitarias hacia su oficina y su escritorio de trabajo donde realizaba una labor valiosa en el campo de la investigación histórica y pedagógica. Pero es lo cierto que el maestro seguirá estando donde siempre le habíamos visto. Sonriente llegará hasta su mesa de trabajo a inspirar a los que contagiados por su entusiasmo y su fe intentemos continuar la labor comenzada por él. Por las tardes y en los días de fiesta estará entre los suyos, les contemplará ansioso, pidiendo al Todopoderoso le permita protegerlos con sus sagrados manes, de todo mal y de todo peligro. Sólo le habrá entristecido verles llorar por él y les habrá calmado poniendo en sus almas resignación por su partida y acaso diciéndoles quedamente:

—¿Por qué lloráis por mí? Consolaos. Junto a vosotros permaneceré eternamente.

Y pasará todo lo efímero. Y pasará el dolor. Y pasará la vida... Pero su espíritu no pasa-

rá como no pasarán las palabras del Apóstol a los Corintios:

—Oportet enim corruptibile hoc induere incorruptionem et mortale hoc induere immortalitatem.

## Don Gerardo Selles Sola

ELOY CINTRON MEDINA

Conocí a don Gerardo en la histórica y memorable asamblea del Teatro Liberty. Y le admiré en seguida.

En el correr de los tiempos — y ya con mayor oportunidad de acercarme a él — pude comprobar plenamente mi impresión general de aquel primer día en que le vi lidiando por la causa de maestro. Esta impresión puede resumirse en las siguientes palabras: El magisterio acaba de ganar una gran batalla gracias a las bellas cualidades que adornan a su dinámico líder máximo.

En don Gerardo encontramos siempre al amigo sincero y leal, presto en todo momento a ofrecernos un consejo generoso y sabio. Fué firme en el mantenimiento de sus ideas y — hombre de principios — no claudicó jamás. Incomprendido a veces, demostró a la larga la gran sabiduría de muchas de las posiciones que adoptó en la vida. Dió a la causa del maestro la cooperación más entusiasta en todo momento y guió al magisterio hacia más claros horizontes de luz. Por eso — y como movidos por un resorte — todos los delegados a la última asamblea de la Asociación de Maestros se pusieron de pie y aplaudieron frenéticamente cuando D. Gerardo hizo su entrada al salón de deliberaciones. Por eso dicen los maestros de Puerto Rico al comentar su muerte: ¡Cuánto hemos perdido!



**EN LA MUERTE . . .**

(Continuación de la Página 58)  
concienciosos y de mentores honorables, Don Gerardo Sellés Solá ocupó uno de los primeros puestos. Su nombre quedará para siempre grabado en la conciencia de los buenos maestros y de los buenos ciudadanos.

Hace poco caminaba Don Gerardo tranquilo y confiado por las calles de San Juan como quien tiene por delante toda una vida. Así andan los jóvenes inmortales en el pensamiento. Así andan también los viejos de mente sana, inmortales en sus aspiraciones. Es que para todos la muerte, segura como es, no se asoma por ninguna parte y nos deja soñar y gozar hasta el último momento. Así vemos a Don Gerardo, el día antes de su muerte, presenciar un juego de pelota con los mismos entusiasmos de su juventud. Ese fué su último acto público, como quien repite lo que hizo en sus mocedades para que el cuerpo sueñe y siga viviendo a pesar de sus quebrantos. Después, al día siguiente, se fué a ver sus flores queridas para aspirar su perfume que también es signo de vida y juventud. El deseaba vivir: pero todo fué en vano. El fin había llegado y nuestro querido amigo se fué sin decirnos adiós, dejándonos el legado de sus virtudes, y llevándose en el alma el deseo de la inmortalidad que a todos nos anima hasta los mismos umbrales de la muerte donde cesa nuestro mundo y empieza el otro.

Nosotros, los que quedamos rezagados en el camino, mirare-

**FINES DE LA . . .**

(Continuación de la Página 44)  
la gallera. El canto, la música, la lectura, debieran llevar la alegría a los corazones de las familias campesinas. La ausencia de diversiones así como la falta de sociabilidad han hecho que los habitantes del campo hayan vuelto siempre sus ojos al pueblo cual si fuera una nueva tierra de pro-

mos siempre adelante, más allá de las estrellas, buscando en el infinito a nuestro amigo, incansable en su tarea de guía espiritual de los maestros puertorriqueños en la vida y en la muerte.

misión. Y así la tierra se va, y aumenta el número de insolventes y la miseria se ceba en la presa ignorante.

Prepáremos nuestros niños para que se queden en el campo. Es necesario impedir el éxodo. No tenemos industrias en las poblaciones para sostener la población adicional que llega con ese motivo y debemos impedir a todo trance que se enrede aún más la madeja.

Un plan de educación cívica debe ponerse en práctica. El Departamento de Instrucción ha preparado unos manuales tendientes a realizar ese fin aunque tal educación no puede limitarse a las páginas de ningún libro. El medio ambiente en que se desarrolla cada muchacho, las peculiaridades especiales de su carácter, sus hábitos, son lo que ha de servir de base al maestro para esta educación.

En resumen el fin debe ser éste:

1. Una escuela modelo.
2. Hogares higiénicos en los que reine la alegría y el amor.
3. Un campesino ineficiente que ame el trabajo y practique la economía.
4. Un ciudadano consciente de sus deberes.
5. Una comunidad que tenga como su más elevado principio la más sana moral.
6. Una patria feliz.

Y ésta es la obra del maestro rural. Mientras los que gustan del ruido y del elogio exponen defectos y teorías con bombos y platillos, esta abeja laboriosa de la colmena humana trabaja, trabaja silenciosamente, teniendo por norma una gran fe en la eficacia de su obra y la satisfacción de cumplir con un sagrado deber.

Nuestros pensamientos no son utópicos. No estamos soñando. La generación que ahora educamos es precursora de la era feliz.

**DON GERARDO SELLES SOLA**

(Continuación de la página 50)

después siempre estuvo observando cuanto pudiera dificultar su crecimiento o poner en peligro su prestigio.

Todos los oradores que tomaron parte en la expresión de duelo, el jueves, enfatizaron las virtudes de don Gerardo Sellés Solá. El Sr. Cebollero

que habló a nombre de nuestra Universidad, dijo que el nombre de don Gerardo sería siempre para él y sus compañeros fuente de inspiración. El Sr. Muñiz, quien habló a nombre de la Asociación de Maestros de Puerto Rico, de la cual es Presidente, nos dijo lo mucho que los maestros lo amaban. El Sr. Andino, quien habló a nombre del Departamento de Instrucción, pidió que se escribiera su obra para que todos los niños y los jóvenes de Puerto Rico la conozcan. El Sr. García dijo que hablaba a nombre del pueblo humilde y repitió el mismo sentir de todos: "¡Cómo don Gerardo se había sabido ganar el amor del pueblo!" El Dr. Soto nos habló del gran respeto y de la gran admiración que sentía por don Gerardo Sellés, sentimientos que jamás había logrado entibiar el hecho de que fueran adversarios en política. La Sra. Sánchez, en forma elocuente, habló de las virtudes que adornaban a don Gerardo y expresó su dolor profundo ante la pérdida que ello significaba para nuestro país, en donde tanta falta hacen los hombres de los méritos del extinto. El Sr. Flores habló en nombre del pueblo de San Lorenzo, en el que viera la luz nuestro querido amigo. El Sr. Fortuño expresó las gracias en nombre de la atribulada familia. A nosotros nos cupo el privilegio de hablar a nombre de las Asociaciones Cívicas de Río Piedras, y de representar a los obreros de sus fincas, para quienes, según las palabras del que nos pidió que habláramos a nombre de ellos, don Gerardo era como un padre. Y nosotros, que sabíamos de esto por propio conocimiento, sentimos una gran satisfacción al poder hablar sobre esta fase de la grandeza de alma de nuestro amigo. Recordamos que una vez, mientras hablábamos de su negocio de flores, nos decía él: "Como negocio no nos produce casi nada. Lo sostenemos porque con sus ingresos viven como dieciséis personas, y mientras produzca para ellos, aunque no nos dé ganancias, no le hace".

**A SANTIAGO NEGRONI**

(Continuación de la Página 40)

sionadas divisiones políticas y formamos cada día mayor número de grupos que se van haciendo incompatibles y mientras crece la hoguera de la discordia nos acercamos más y más al abismo que habrá de sepultar la felicidad de nuestros hijos. Y sólo nos queda la esperanza de reconstruir por medio de la educación y ahí está la obra de vosotros, maestros, en la que debemos poner todas las fuerzas de nuestros espíritus. Recoged mayores bríos e inspiración para seguir adelante hasta ver realizada tan formidable empresa. Unámonos todos alrededor de nuestro apóstol hasta reconquistar la patria en nuestra propia patria al amparo de la gran democracia americana.

**CASA BALDRICH**

Impresos Finos

Sellos de Goma

Rayados de Contabilidad

Efectos de Oficina

Salvador Brau 93

San Juan, P. R.

Tel. 2-4587





*Dr. James Conroy  
Rector  
Escuela Superior de Artes y Ciencias  
San Juan, P.R.*